

Max Heindel

MASONERÍA Y CATOLICISMO

Freemasonry and Catholicism

(1919)



BIBLIOTECA UPASIKA

www.upasika.com

Colección "Rosae Crucis" N° 30

INDICE

CAPITULO I	
<i>LUCIFER EL ANGEL REBELDE.</i>	PAG.3
CAPITULO II	
<i>LA LEYENDA MASONICA.</i>	PAG.7
CAPITULO III	
<i>LA REINA DE SABA.</i>	PAG.11
CAPITULO IV	
<i>EL MAR DE BRONCE.</i>	PAG.16
CAPITULO V	
<i>EL MISTERIO DE MELQUISEDEC.</i>	PAG.19
CAPITULO VI	
<i>LA ALQUIMIA ESPIRITUAL.</i>	PAG.26
CAPITULO VII	
<i>LA PIEDRA FILOSOFAL.</i>	PAG.29
CAPITULO VIII	
<i>EL SENDERO DE LA INICIACION.</i>	PAG.35
CAPITULO IX	
<i>ARMAGEDON, LA GRAN GUERRA Y LA EDAD FUTURA.</i>	PAG.39
RESUMEN.	PAG.42

CAPITULO PRIMERO LUCIFER, EL ANGEL REBELDE

La Confraternidad de los Rosacruces aspira a educar y construir, a ser caritativa aun con aquellos que de ella difieren y nunca derramar la ponzoña del vituperio, el rencor o la malignidad ni aun sobre quienes parecen deliberadamente determinados a la perversión. Nosotros reverenciamos a la religión católica, porque es esencialmente divina como lo es la mística masonería, pues ambas tienen sus raíces en la remotísima antigüedad, ambas nacieron para favorecer las aspiraciones de la militante alma, y ambas tienen un mensaje y una misión que cumplir en el mundo, aunque hoy día no se manifiesta ostensiblemente, porque las ceremonias inventadas por los hombres encubren como una costra el meollo divino de cada una de ellas.

El objeto de este libro es arrancar la costra y exponer la cósmica finalidad de dichas dos poderosas instituciones que tan enconadamente antagónicas se muestran una a la otra. Sin embargo, no intentamos reconciliarlas, porque si bien ambas están destinadas a promover la emancipación del alma alimentada por uno de los métodos serán muy distintos de las cualidades del alma nutrida en una otra escuela. Por lo tanto, la lucha ha de proseguir hasta que halla sido perdida o ganada la batalla por la conquista de las almas de los hombres. Sin embargo, el resultado de la batalla no significará la persistencia de la institución católica o de la masónica, sino que determinará la índole de las enseñanzas que la humanidad ha de recibir en los restantes períodos de evolución. Trataremos de demostrar la raíz cósmica de ambas instituciones, la finalidad de cada una de ellas y las enseñanzas que inaugurará la que resulte vencedora, así como también indicaremos la índole de las cualidades del alma según cada uno de los métodos. El autor no es masón, y así está en libertad de publicar lo que sabe, sin temor a quebrantamiento de obligaciones; pero es masón de corazón, y por lo tanto francamente opuesto al catolicismo.

Pero nuestra oposición no es fanática ni desconoce los méritos de la religión católica. Tanto los católicos como los masones son nuestros hermanos. Nada diremos en menosprecio o irreverencia de la fe católica ni de quienes la profesan, y si en algún pasaje hay algo que tal parezca, será por inadvertencia.

Ha de tener muy en cuenta el lector que distinguimos rigurosamente entre la jerarquía católica y la religión católica, aunque también los clérigos son hermanos nuestros; pero ni física ni moralmente arrojaremos piedras contra ellos, porque demasiado bien conocemos nuestros defectos para atacar a los demás. Por lo tanto, nuestra oposición no es personal, sino espiritual y esgrimiremos el arma del espíritu razonador. Creemos firmemente que para el perdurable bien de la humanidad han de vencer los masones y, por lo tanto, no sería acertado presentar el catolicismo desde un punto de vista parcial y sectario, sino que los estudiantes para quienes se ha escrito este libro puedan estar seguros de que seremos justos. Tenemos la certeza de las verdades cósmicas que exponemos, pero como fuera posible que se deslizase algún error en nuestras conclusiones, cada cual ha de comprobar con su propia razón cuanto digamos, según el consejo:

“Escudriñadlo todo y escoged lo bueno”.

La gran ley de analogía es por doquiera la clave de todos los misterios espirituales, y aunque el catolicismo y la masonería no comienzan hasta que la humana evolución llega al período terrestre, tienen su prototipo en períodos anteriores y, por lo tanto, examinaremos someramente los hechos capitales.

En el período saturniano, la Tierra, en formación, estaba en tinieblas. El Calor, primera manifestación del siempre invisible fuego, era entonces el único elemento manifiesto. La embrionaria humanidad tenía aspecto mineral, el único reino inferior en que evolucionaba la unidad, y los Señores de la Mente, a la sazón humanos, estaban unánimes entre sí. Las enseñanzas de la sabiduría occidental dan el nombre de El Padre al supremo iniciado del período saturniano.

En el período solar se desarrolló la raíz de un nuevo elemento, el Aire, que se entrefundió con el invisible fuego manifestado como calor en el período saturniano. Entonces el fuego brotó en llamas y el tenebroso mundo se convierte en un ardiente globo de ígnea neblina por virtud de la palabra de poder: Hágase la luz.

Conviene considerar detenidamente la relación entre fuego y llama. El fuego está latente, dormido, invisible en todas las cosas y brota de ellas por varios medios: por percusión del martillo en la piedra, por roce de madera con madera, por combinación química, etc. Esto nos da un indicio de la identidad y estado del Padre “a quien jamás vió hombre alguno”, pero que está revelado en la “Luz del Mundo”, en el Hijo, el supremo iniciado del período solar. Así como el invisible fuego se manifiesta en la llama, así también la plenitud del Padre mora en el Hijo, y ambos son uno, como uno es el fuego con la llama en que se manifiesta. Tal es fundamento del verdadero culto al Sol o al Fuego, que trasciende todo símbolo físico y adora a “Nuestro Padre que está en el cielo”. Los masones míticos de hoy día mantienen tan firme como siempre esta fe en el fuego.

Así vemos que la unidad prevaleciente en el período saturniano prosigue en el período solar. La ordinaria humanidad de aquel tiempo había ya evolucionado hasta el esplendor de los arcángeles, y aunque unos estaban más adelantados que otros, no había antagonismo entre ellos. La actual humanidad había alcanzado entonces el estado vegetal, en un nivel poco superior a la nueva oleada de vida surgida en el período solar, y también aquí prevalecía la unidad.

En el período lunar, el contacto de la ígnea esfera con el frío espacio engendró la humedad y comenzó con toda su fiereza la lucha de los elementos. El ardiente globo de fuego procuraba evaporar la humedad, empujándola hacia fuera para producir un vacío en donde mantener su integridad sin que nada perturbara su violencia; pero como en la Naturaleza no existe ni puede existir el vacío, sucedió que la corriente impelida hacia fuera se condensó a cierta distancia del globo ígneo y fue de nuevo empujada hacia adentro por el frío espacio, para ser después evaporada e impelida otra vez hacia fuera en incesante vaivén durante siglos de siglos como un rehilete entre las distintas Jerarquías espirituales constituyentes de los diversos reinos de Vida, representados en la ígnea Esfera y el Espacio cósmico, el cual es una expresión del homogéneo y absoluto Espíritu. Los espíritus ígneos se esfuerzan vehementemente en obtener amplitud de conciencia; pero lo Absoluto permanece siempre envuelto en la invisible vestidura del espacio. En lo Absoluto están latentes todas las potencias y posibilidades, y procura contrariar cualquier intento de consumir energía latente como dinamismo exigido por la evolución de un sistema solar. El agua es el agente que lo

Absoluto emplea para apagar el fuego de los activos espíritus. La zona comprendida entre el cálido centro del separado Espíritu de la Esfera y el Punto en donde su individual atmósfera encuentra el Espacio cósmico es un campo de batalla de evolucionantes espíritus en diversas etapas de evolución.

Los que ahora son ángeles fueron hombres en el período lunar y el supremo iniciado es el Espíritu Santo (Jehová).

Así como nuestra humanidad y los otros reinos de vida en la tierra están diversamente afectados por los distintos elementos, de modo que unos prefieren el calor, otros el frío, algunos medran en la humedad y otros requieren sequedad, así también entre los ángeles del período lunar, unos tenían afinidad por el agua, y otros la aborrecían y gustaban del fuego. Los continuados ciclos de condensación y evaporación de la humedad que circundaba la ígnea esfera, llegaron a producir incrustaciones, y Jehová se propuso modelar esta “tierra roja” llamada Adám, en formas donde aprisionar y apagar los espíritus del fuego. A este fin pronunció el creador fiat y aparecieron los prototipos de los peces, aves y de todos los seres vivientes, incluso la primitiva forma humana, todas las cuales fueron creadas por Sus ángeles; y de este modo esperaba someter a Su voluntad todo cuanto vive y se mueve.

Contra este plan se revelaron una minoría de ángeles que tenían demasiada afinidad con el fuego para soportar el contacto con el agua, y se negaron a crear las formas según se les había ordenado; pero con ello se privaron al propio tiempo de la oportunidad de evolucionar en determinado sentido y llegaron a ser una anomalías en la Naturaleza, aparte de que por haber repudiado la autoridad de Jehová debieron esforzarse por su propia cuenta en lograr la salvación.

En los siguientes capítulos veremos cómo lo consiguió Lucifer, el caudillo de los ángeles rebeldes; por de pronto baste decir que en el período terrestre, cuando varios planetas estaban diferenciándose para proporcionar adecuado ambiente de evolución a cada clase de espíritus, los ángeles obedientes a Jehová comenzaron a actuar con los habitantes de los planetas que poseen satélites, mientras que Lucifer y sus ángeles tuvieron su morada en el planeta Marte. El ángel Gabriel representa la tierra la Jerarquía lunar presidida por Jehová; y el ángel Samael es el embajador de las marcianas fuerzas de Lucifer. Por lo tanto, Gabriel (el que anunció a María el nacimiento de Jesús) y sus ángeles lunares son los donantes de la vida física, mientras Samael y las huestes de Marte son los ángeles de la Muerte.

Así se origina la contienda en la tenue aurora de aquel día cósmico, y actual Francmasonería es el intento realizado por los Jerarcas del Fuego, los espíritus de Lucifer, para proporcionarnos el aprisionado espíritu “Luz” que nos permita ver y conocer. El catolicismo es una actividad de los Jerarcas del Agua, y por esto coloca en las puertas de sus templos el agua bendita para amortiguar a los espíritus anhelosos de luz y conocimiento e infundirles fe en Jehová.

Así como el equinoccio de primavera ocurre en el primer punto de Aries, independientemente del lugar que ocurra entre las constelaciones por efecto de la procesión, así el primer punto de Cáncer es el punto en donde el átomo- simiente humano llega del mundo invisible y lo toma en sus manos Jehová, el dios lunar de la generación por medio del embajador el ángel Gabriel. Es Cáncer el signo cardinal de la Triplicidad ácuea y está gobernado por la Luna. En este punto se efectúa la Concepción; pero si la forma

estuviese construida únicamente con agua y sus concreciones, no podría jamás venir a la tierra; y así, cuatro meses más tarde, cuando el feto llega a la etapa de desenvolvimiento correspondiente al segundo signo de la triplicidad ácuea, o sea, escorpión, el octavo signo correspondiente a la casa de la muerte. Samael, el intrépido embajador de los espíritus de Lucifer, invade los ácueos dominios de la Jerarquía lunar e infunde la ígnea chispa del espíritu en la inerte forma para fermentarla, avivarla y moldearla en una expresión de sí misma. Allí el Cordón plateado nacido del átomo-simiente del cuerpo denso (situado en el corazón) desde la concepción, se suelda con la parte brotada del vértice central del cuerpo de deseos (localizada en el hígado); y cuando el Cordón plateado queda atado por átomo-simiente de cuerpo vital (localizado en el plexo solar) el espíritu muere a la vida en el mundo suprasensible y anima el cuerpo que ha de usar en la inminente vida terrena. Esta vida terrena dura hasta que se han realizado todos los acontecimientos predichos en el horóscopo o rueda de la vida; y cuando el espíritu retorna al reino de Samael, el ángel de la muerte, a la mística octava casa, se suelta el cordón de plata, y el espíritu vuelve a Dios que se la dio, hasta que la aurora de otro día de vida en la escuela de la tierra le incita al renacimiento para acrecentar su habilidad en las artes y oficios de construcción del templo. Unos cinco meses después de la avivación del feto, ya transpuesto el signo de Piscis, último de los ácueos, Samael, el representante de los espíritus de Lucifer, enfoca las fuerzas del ígneo signo de Aries, donde Marte está positivamente polarizado, de modo que por impulso de su dinámica energía se vacían las aguas de la matriz, y el aprisionado espíritu queda libre en el mundo físico para pelear las batallas de la vida. Puede ciegamente embestir de cabeza contra las fuerzas cósmicas representadas por el primer signo ígneo Aries o el Carnero, que simboliza la fuerza bruta con que las razas primitivas tratan los problemas de la vida; o bien puede adoptar el más moderno método de la astucia, como un medio de dominar a los demás, característica indicada por el segundo signo ígneo, Leo o el León, rey de los animales; o también puede sobreponerse a la naturaleza animal y apuntar a las estrellas con el arco de las aspiraciones espirituales, simbolizado por Sagitario, o el Centauro, el último signo ígneo. El Centauro está inmediatamente después del signo áqueo de Escorpión, para dar a entender que todo el que anhele alcanzar aquella última etapa y afirmar su divino derecho de elección y su prerrogativa como Fran Masón o hijo del fuego y de la luz, habrá de sentir seguramente en sus talones la picadura del escorpión que como acicate le hará apresurar el paso por el sendero que conduce a los hombres a “ser prudentes como serpientes”. De Esta clase se nutre la mística masonería con hombres que tienen el indomable valor de osar, la inquebrantable energía de hacer y la diplomática discreción de callar.

CAPITULO II

LA LEYENDA MASONICA

Toda evolución mística tiene su leyenda, que nos relata en simbólico lenguaje su relativa posición en el orden cósmico y el ideal que trata de realizar.

El Antiguo Testamento, que contiene la enseñanza del misterio atlante, nos dice que en principio el ser humano fue creado macho-hembra, bisexual, y cada individuo, era capaz de propagar la especie sin la cooperación de otro individuo, como todavía sucede hoy con muchas plantas. Más tarde según se nos informa, Jehová separó un polo de la energía creadora de Adán, símbolo de la primitiva humanidad, de lo que resultaron los dos sexos. La enseñanza esotérica complementa esta información y afirma que la finalidad de dicha mudanza fue utilizar un polo de energía creadora en la construcción de un cerebro y una laringe por medio de los cuales pudiera el linaje humano adquirir conocimiento y expresarse en palabras. La íntima relación entre el cerebro, la laringe y los genitales es evidente para quien quiera que someramente observe sus funciones. El cambio de la voz del niño al llegar a la pubertad, las balbucientes palabras de los mentalmente anormales y muchos otros fenómenos que podríamos citar, demuestran dicha afirmación.

Según la Biblia, les estaba prohibido a nuestros primeros padres comer del fruto del Árbol del Conocimiento; pero Eva, seducida por la serpiente, comió del fruto y después indujo al hombre a seguir su ejemplo. De algunos pasajes de la Biblia cabe inferir quienes eran las serpientes y cual el árbol del conocimiento. Por ejemplo, Cristo exhortó a sus discípulos a que fueran “prudentes como serpientes y cándidos como palomas”. En la llamada maldición que Jehová fulminó contra Eva después de su culpa, se dice que pariría sus hijos con dolor y la raza humana quedaría sujeta a la muerte. Siempre tropezaron los comentadores de la Biblia con la dificultad de descubrir la relación que pueda haber entre el comerse una manzana, el parto doloroso y la muerte; pero cuando nos familiarizamos con los castos eufemismos de la Biblia que designa el acto procreador con expresiones tales como: “Adán conoció a Eva, la cual concibió y parió a Caín”; Adán conoció a Eva, la cual concibió y parió a Abel”; “¿Cómo será esto?, Porque no conocí Varón”, etc., resulta evidente que árbol del conocimiento es una simbólica expresión del acto procreador. Así vemos que las serpientes enseñaron a Eva como efectuar el acto procreador, y que Eva instruyó a Adán. Por lo tanto, Cristo, aún reconociendo la sabiduría de las serpientes, las consideró dañinas. Para identificar las serpientes es necesario recurrir a las enseñanzas esotéricas, que las señala como marcianos espíritus de Lucifer, gobernadores del serpentino signo Escorpión. Sus iniciados, aún en época posterior como la de las dinastías egipcias, llevaban en la frente el Uraeus o serpiente simbólica, en señal de la fuente u origen de su sabiduría.

A consecuencia del subrepticio uso del poder creador, cesó la humanidad de ser etérea y se concretó en las vestiduras de la piel o cuerpo físico que oculta a su vista los dioses que moran en los reinos invisibles. Muchos les afligió esta pérdida.

La generación había sido originariamente establecida por los ángeles fieles a Jehová. Se efectuaba entonces en grandiosos templos favorecida por propicias condiciones planetarias, y el parto era indolente, como todavía lo es hoy en los animales silvestres que no abusan de la unción creadora para halago de la sensualidad.

La degeneración resultó del ignorante y subrepticio abuso iniciado por los espíritus de Lucifer.

La regeneración ha de tener por objeto restituir al hombre a su perdido estado de ser espiritual y librarlo del cuerpo mortal donde está ahora enquistado. La muerte ha de transmutarse en inmortalidad.

Para lograr este objeto, se estipuló un pacto con la humanidad al expulsarla del Edén y que peregrinará por los páramos del mundo. De conformidad con este pacto, fue construido un Tabernáculo se colocó un arca simbólica del espíritu humano. Nunca se desarmaba el arca, para denotar que el hombre es un peregrino en la tierra y no puede descansar hasta que llegue a su meta. Dentro del arca había un vaso con maná caído del cielo, símbolo del hombre caído de su espiritual estado, y las tablas de la ley divina que el hombre había de aprender durante su peregrinación por el desierto de la materia. También contenía esta simbólica arca una vara mágica, llamada vara de Aarón, emblema del espiritual poder latente en todo ser humano que navega hacia el puerto de descanso o místico templo de Salomón. El antiguo Testamento también nos dice como la humanidad fue milagrosamente guiada y protegida, y cómo después de guerrear en el mundo disfrutó de paz y prosperidad bajo el rey Salomón. En resumen, despojado el relato de todos sus adornos retóricos, nos refiere los hechos más notables del descenso del hombre del cielo, sus principales metamorfosis, su transgresión de las leyes de Jehová, como lo guió Jehová en el pasado y lo guiará en el porvenir hasta que alcance el reino de los cielos, la tierra de paz, y de nuevo obedezca dócilmente los mandatos del divino gobernador. La leyenda masónica tiene puntos de coincidencia y de discrepancia respecto del relato bíblico. La leyenda masónica dice que Jehová creó a Eva, que el luciferario espíritu Samael se ayuntó con ella, pero que fue expulsado por Jehová, quien lo separó de ella antes del nacimiento de su hijo Caín, al que por esto se le llamó hijo de la viuda. Después Jehová creó a Adán para que fuera el marido de Eva, de cuya unión nació Abel. Así desde un principio hubo dos linajes de gente en el mundo. Los engendrados por el luciferario espíritu de Samael y participantes de una semidivina naturaleza empapada de la dinámica energía marciana, que heredaron de su divino ascendiente, son agresivos, progresivos, dotados de grande iniciativa, pero rebeldes a todo freno de autoridad, tanto divina como humana. Este linaje de seres aborrece el aceptar nada por la sola fe, y propende a demostrarlo todo a la luz de la razón. Crean por las obras y no por la fe, y con su indomable valor e inextinguible energía han trasmutado la aridez de los desiertos del mundo en un jardín henchido de vida y belleza y tan ameno, que los hijos de Caín han olvidado el jardín del de Dios, el reino de los cielos desde donde los expulsó el lunar dios Jehová, contra el que están constantemente en rebelión, porque los ató con el remolcador cordón umbilical. Han perdido la visión espiritual y están aprisionados en el cuerpo en cuya frente se dice que fue señalado Caín. Han de vagar como hijos pródigos en la relativa oscuridad del mundo material, olvidados de su alto y noble estado, hasta que encuentren la puerta del templo y soliciten recibir la Luz. Entonces, como francmasones o hijos de la luz, aprenderán los métodos de edificar un nuevo templo sin golpeo de martillo, y cuando hayan aprendido podrán viajar por países extranjeros, para

perfeccionarse en el arte. Significa esto que cuando el espíritu advierte que se halla lejos de su celestial morada; que es un pródigo que se alimenta de los insatisfactorios desperdicios del mundo material; que separado de su Padre está pobre, desnudo y ciego; cuando llama a la puerta de un templo místico como el de los Rosacruces y pide luz; cuando recibes las deseadas instrucciones después de aprobado por haber construido un cuerpo etéreo para el alma, un templo o casa eterna en los cielos, no con fábrica de manos ni con son de martillo, cuando esta casa cubre su desnudez, entonces el neófito recibe la palabra, el ábrete sésamo de los mundos interiores y aprende a viajar por los extranjeros países de los mundos invisibles. De allí se remonta el alma a las celestes regiones y se capacita para llegar a grados superiores bajo la más directa instrucción del Gran Arquitecto del Universo, que construyó los cielos y la tierra. Tal es el temperamento de los hijos de la viuda, heredado de su divino progenitor Samael e infundido por él en Caín. El pasado de los hijos de la viuda es una lucha contra las adversas condiciones y su hazaña es la victoria conseguida contra todas las fuerzas hostiles por el indomable valor y persistente esfuerzo que no lograron debilitar las temporáneas derrotas. Por otra parte, mientras Caín, guiado por divina ambición, cultivaba el suelo para medrarán dos briznas de hierba donde sólo crecía una, Abel, la progenie humana de padres humanos, no experimentaba inquietud ni excitación alguna, pues era una criatura de Jehová por mediación de Adán y Eva, y se contentaba con apacentar los rebaños, también creados por Dios, y de ellos mantenerse y multiplicarlos sin trabajo ni iniciativa por su parte. Esta dócil actitud placía sumamente al Dios Jehová, que era en extremo celoso de sus prerrogativas como Creador. Así es que aceptaba cordialmente las ofrendas de Abel, obtenidas sin esfuerzo ni iniciativa, y desdeñaba las ofrendas de Caín, porque procedían de su propio instinto creador, semejante al de Jehová. Entonces Caín mató a Abel; más no por ello exterminó a las dóciles criaturas de Jehová, porque dice el texto bíblico que Adán conoció a Eva, que parió a Seth, el cual tenía las mismas características de Abel y las transmitió a sus descendientes, quienes hasta el día de hoy continúan esperándolo todo del Señor y viven por la fe y no por las obras.

Por ardua y enérgica aplicación al trabajo del mundo, los hijos de Caín habían adquirido mundanal sabiduría y temporal poder. Habían sido próceres de la industria y maestros en el arte de gobernar, mientras que los hijos de Seth, tomando al Señor por guía, llegaron a ser conducto o canal de la sabiduría divina y constituyeron el sacerdocio.

La animosidad entre Caín y Abel se ha perpetuado de generación en generación entre sus respectivos descendientes. No podía ser de otro modo, porque los hijos de Caín, como gobernantes temporales, aspiraban a realizar a realizar a la humanidad el bienestar físico por medio de la conquista del mundo material, mientras que los sacerdotes, en su papel de guías espirituales, excitaban a las gentes al abandono del malvado mundo, del valle de lágrimas y buscar consuelo en Dios.

Los hijos de Caín aspiran a formar operarios hábiles en el manejo de las herramientas con que puedan obtener sustento de la tierra de maldita por su divino adversario Jehová.

Los hijos de Seth producen maestros de la magia, hábiles en el uso de la lengua para invocaciones, y con el uso de la lengua obtienen de los trabajadores el sustento, y por ellos ruegan aquí en la tierra y después en el cielo.

Respecto al porvenir que aguardan a los hijos de Caín y sus adictos, es también elocuentísima la leyenda del templo. Dice, que de Caín descendieron Methusael, inventor

de la escritura; Tubal-Caín, hábil artífice en metales; y Jubal, inventor de la música. Así tenemos que los hijos de Caín fueron los inventores de las artes e industrias. Por lo tanto, cuando Jehová escogió a Salomón, vástago de la raza de Seth, para que edificase una casa en su honor, la sublime espiritualidad de una dilatada estirpe de descendientes divinamente guiados, floreció en el proyecto del magnifico templo llamado Templo de Salomón, aunque Salomón sólo fue instrumento para llevar a cabo el divino plan revelado por Jehová a David. Pero Salomón era incapaz de dar forma concreta y material al proyecto, y así necesitó el auxilio de Hiram, rey de Tiro y descendiente de Caín, quien escogió a Hiram Abiff, el hijo de la viuda (según se llaman todos los francmasones a causa de la relación de su divino progenitor con Eva), por jefe de los operarios, pues en él se compendiaban y florecían las artes e industrias de cuanto hijos de Caín le habían precedido. Aventajaba a todos en habilidad de obra mundana, sin la cual el plan de Jehová hubiera sido siempre un divino sueño sin jamás concretarse en realidad. El mundano ingenio de los hijos de Caín era tan necesario para la construcción de este templo como el espiritual proyecto de los hijos de Seth; y por lo tanto, durante el período de construcción, ambos linajes mancomunaron sus fuerzas, encubriendo bajo superficial capa de amistad su íntima hostilidad. Fue el primer intento de unión entre ellos, y si se hubiese realizado, de cierto cambiara desde entonces de muy material manera la historia del mundo.

Los hijos de Caín, como descendientes del ígneo Lucifer, eran muy diestro en el uso del fuego, y por medio de este elemento convirtieron en altares, vasos sagrados y jofainas los metales atesorados por Salomón y sus antecesores. Bajo la dirección de Hiram Abiff se construyeron columnas y los arcos sobre ellas. El grandioso edificio estaba ya casi terminado, cuando dispuso que se fundiera el “mar de bronce”, que había de ser el coronamiento y obra maestra de su labor. En la construcción de esta magna obra se manifestó la traición de los hijos de Seth y frustró el divino plan de reconciliación. Trataron de apagar el fuego empleado por Irma, con su natural arma el agua, y por poco lo consiguen.

Los incidentes que provocaron esta catástrofe, su significado y consecuencias se relatarán en el siguiente capítulo.

Capítulo III

LA REINA DE SABA

La leyenda masónica es voluminosa, circunstancial, vulgar y aún artificiosa y fantástica para el profano que no acierta a descubrir el importante significado subyacente en cada palabra; pero sólo expondremos los fragmentos relacionados con nuestro capital objeto y las explicaciones para enlazarlos.

Los sucesos que condujeron a la conspiración tramada contra el Gran Maestre Hiram Abiff, a que nos referíamos en el capítulo anterior, y que culminó en su asesinato, comenzaron con la llegada de la reina de Saba, atraída a la corte de Salomón por referencias de la maravillosa sabiduría de este monarca y el esplendor del templo en cuya construcción estaba empeñado. Dicese que llegó cargada de soberbios presentes y que desde un principio admiróle en extremo la sabiduría de Salomón. La misma Biblia, escrita con arreglo al criterio de las Jerarquías Jehovísticas, insinúa que la reina vió en la corte de Salomón a otro más gallardo, aunque nada concreta sobre el particular. El matrimonio de Salomón con la reina de Saba no llegó a consumarse, pues de lo contrario el nombre masón se hubiese desvanecido hace largo tiempo, y la humanidad en general fuera hoy hija sumisa de la iglesia dominante, sin opción ni albedrío ni prerrogativas. Tampoco podía casarse con Hiram so pena de quedar quebrantada la religión. Ha de esperar a desposarse con quien reúna las buenas cualidades de Salomón y de Irma y esté libre de sus flaquezas. Porque la reina de Saba simboliza la compleja alma de la humanidad, y al término de la obra de nuestra era o etapa evolutiva, el alma será la esposa; y Cristo, a quien San Pablo llama Sumo Sacerdote del orden de Melquisedec, desempeñará el doble oficio de cabeza espiritual y temporal, será sacerdote y rey, en beneficio eterno de la humanidad en general que está ahora esclavizada a la iglesia o al Estado, pero en consciente o inconsciente espera el día de la emancipación simbolizada en el milenio, cuando descienda del cielo la maravillosa ciudad de la paz, la Nueva Jerusalén. Y cuanto más pronto se efectúe esta entrefusión, mejor será para el linaje humano. Por lo tanto, ya se intentó esta entrefusión en la época y en el lugar donde según la leyenda ocurrió el episodio del amor de Salomón y de Hiram. Allí las dos Órdenes iniciáticas se concertaron con el intento de realizar una definitiva unión simbolizada en el Mar de Bronce. Pro vez primera se intentó esta obra que no hubiera podido llevarse a cabo anteriormente, porque el hombre no estaba todavía lo bastante evolucionado; pero en este otro entonces parecía como si los combinados esfuerzos de los hijos de Seth y los hijos de Caín pudieran realizar la obra, y a no ser por el deseo que cada linaje tenía de quitarle al otro el afecto de la reina de Saba o alma de la humanidad, se hubiera conseguido una equitativa unión entre la Iglesia y el Estado y muy poderoso impulso recibiera con ello la evolución humana.

Sin embargo, tanto la Iglesia como el Estado estaban celosos de sus particulares prerrogativas. La Iglesia sólo admitía la unión bajo circunstancia de que había de mantener todo su antiguo dominio sobre la humanidad y asumir además el poder temporal. El Estado tenía análogas exigencias egoístas, y la reina de Saba o humanidad en general permanece todavía célibe. La leyenda masónica relata en los siguientes términos la historia del intento y su fracaso.

Después que la reina de Saba hubo visto el suntuoso palacio de Salomón y hubo hecho sus exquisitos regalos de oro y obras de arte, quiso ver también el grandioso Templo, cuya construcción estaba, a punto de terminar. Maravillóse mucho de la magnitud de la obra, pero le extrañó la aparente ausencia de operarios y el silencio reinante en aquel lugar, por lo que le suplicó a Salomón que llamara a los operarios para que ella pudiese ver a quienes habían labrado tal maravilla; pero aunque los palaciegos de Salomón obedecían el más leve deseo del monarca, y aunque el Dios Jehová había ordenado a Salomón que edificara el templo, los operarios no estaban sujetos a su autoridad, pues sólo obedecían a quien tenía La Palabra y El Signo. Por lo tanto, nadie acudió al llamamiento de Salomón, y la reina de Saba no pudo menos de inferir que tan maravillosa obra estaba construida por alguien superior a Salomón. En consecuencia, insistió la reina en ver y conocer al Rey de las Artes y a sus admirables operarios, con mucho pesar de Salomón, quien sentía haber desmerecido en la estimación de la reina.

El templo de Salomón es nuestro sistema solar, que constituye la gran escuela de vida para nuestra evolucionante humanidad. Escritas están en las estrellas las líneas generales de su historia pasada, presente y futura, y todo normal entendimiento puede discernir su plan. En el esquema microcósmico, el templo de Salomón simboliza también el cuerpo humano donde el individualizado espíritu o ego evoluciona como evoluciona Dios en el universo. La obra del verdadero templo se lleva a cabo por fuerzas invisibles que actúan silentemente y edifican el templo sin golpeteos de martillo. Así como el templo de Salomón fue visible en todo su esplendor a la reina de Saba, así también se percibe fácilmente el trabajo de dichas fuerzas invisibles, tanto en el universo como en el hombre, pero se mantienen en el transfondo y actúan sin ostentación, ocultándose a todos los que no tienen el derecho de verlas ni de mandarlas.

La relación entre estas fuerzas naturales y la obra que realizan en el universo se comprenderá mejor con un ejemplo. Supongamos que un albañil desea construir una casa para habitarla. Escoge el terreno, acumula allí los materiales y después con las herramientas de su oficio comienza a echar los cimientos. Poco a poco se levantan las paredes, se tienden las techumbres, se completa el interior y se acaba el edificio. Supongamos también que durante todo el tiempo que estuvo trabajando, un perro (que es un inteligente espíritu perteneciente a otra posterior oleada de vida evolucionante) vigilaba sus acciones y el procedimiento de construcción, viendo como iba edificando la casa hasta dejarla concluida. Pero el perro no comprende bien lo que el albañil está haciendo ni cual es su propósito. Supongamos asimismo que el perro fuese incapaz de ver al albañil ni de oír el ruido del martillo y demás herramientas. En este caso se hallaría el perro respecto del albañil como la humanidad en general se halla con relación al Arquitecto del Universo y de las fuerzas que actúan bajo su mandato. El perro sólo podría ver entonces los materiales que uniéndose lentamente tomaban forma hasta terminar el edificio. También la humanidad ve el silente crecimiento de la planta, del ave y del bruto, pero es incapaz de comprender las causas de este crecimiento material y los cambios que ocurren en el universo visible, porque no ve el innumerable ejército de invisibles operarios que sigilosamente actúan en profundo silencio para producir tales resultados. Tampoco responden los invisibles operarios al llamamiento de quien no posee el signo y la palabra de poder, por muy alta posición que ocupe en el mundo.

Los clérigos ponderan siempre la necesidad de la fe, mientras que los estadistas dan mayor importancia y ponen toda su confianza en las obras. Pero la fe manifiesta en obras es el supremo ideal de expresión. La humanidad puede y debe admirar la elevación de sentimientos y la brillantez de la oratoria; pero cuando un Lincoln quebranta las cadenas que aherrojaban a una esclavizada raza, o un Lutero se rebela a favor de los oprimidos espíritus de la humanidad y les asegura la libertad religiosa, la manifiesta acción de estos emancipadores revela una belleza de alma que no se advierte en quienes se remontan a las nubes, pero temen mancharse las manos en la obra del templo de la humanidad. Estos no son verdaderos constructores de templos y serían incapaces de inspirarse en la contemplación del maravilloso templo que describe Manson en *El Sirviente en la Casa*. El autor se llama Man-son, que puede significar que se considera Hijo del Hombre, aunque también puede significar "masón", porque el siervo en la casa era asimismo constructor de templos. Maravillosa intuición denota el autor del drama al trazar la escena en que su siervo, el operario enamorado de su obra, le habla al mundano clérigo, henchido de bajezas y tan vil como un sepulcro blanqueado, del templo que había construido. Este concepto es una joya mística, y la exponemos para meditación del lector.

"Me temo que no sea capaz de considerarlo en toda su esencial importancia.

Se ha de examinar bajo cierto aspecto y en determinadas condiciones. Algunos no lo echarán de ver jamás. Debes comprender que no es esto un montón de piedras muertas e insignificante maderamen, sino que es COSA VIVA.

"Cuando entres en él oirás un son como el del canto de un pujante poema. Escucha detenidamente y si tienes oídos notarás que está formado por los latidos de humanos corazones, por la inefable música de las almas de los hombres. Si tienes ojos veras al punto la iglesia, un espectacular misterio de muchas tintas y formas que saltan enhiestas del suelo a la cúpula, como obra de extraordinarios constructores.

"Sus columnas se yerguen cual membrudos torsos de héroes, y la suave carne de hombres y mujeres está modelada en sus recios e inexpugnables baluartes. En cada piedra angular sonríen rostros infantiles; sus arcos y tramos son las juntadas manos de los compañeros; y en las alturas y espacios están escritos los innumerables ensueños de todos los soñadores.

"Se está todavía construyendo, y a veces la obra adelanta en profunda obscuridad y otras veces en deslumbrante luz, ora bajo el peso de indecible angustia, ora entre estrépito de ruidosas carcajadas y heroicas aclamaciones como estampido del trueno. A veces, en el silencio de la noche, se puede oír el tenue martilleo de los compañeros que trabajan en la cúpula. Son los compañeros que han llegado a las alturas".

Tal es el templo que está construyendo el masón místico, quien procura trabajar en el templo de la humanidad en general, pero como quiera que "cuando la rosa se engalana, ornamenta el jardín", también aspira a cultivar sus cualidades espirituales, simbolizadas en el mar de bronce. Salomón había ya pedido la mano de la reina de Saba, quien se la había otorgado, por lo que presintiendo el rey que si ella encontraba a Hiram Abiff podía mudársele el afecto, intentó consumar el matrimonio antes de satisfacer el deseo que la reina tenía de ver al Gran Maestro. Pero la reina se obstinaba en verle desde luego, porque presentía la grandeza del magistral artífice cuya habilidad había construido el maravilloso templo, y se sentía instintivamente impelida hacia aquel hombre de acción, como nunca le había conmovido la sabiduría de Salomón, en quien sólo hallaba la verbosidad de floridos

discursos y altos ideales que era incapaz de realizar. Por lo tanto la resistencia mostrada por Salomón en facilitarle la entrevista con Hiram Abiff acrecentó los anhelos e importunaciones de la reina de Saba, hasta el punto de que Salomón no tuvo más remedio que satisfacerle el deseo, y sí fue que de mal grado mandó en busca del Gran Maestro. Al presentarse Hiram Abiff, vió Salomón arder la llama del amor en los ojos de la reina y arraigaron en su corazón el odio y los celos; pero era demasiado sabio para delatar sus sentimientos. Desde aquel momento se estrelló contra las rocas de la envidia y el egoísmo el plan de reconciliación de los hijos de Seth con los hijos de Caín, que habían trazado las divinas Jerarquías. Según la leyenda masónica, la reina de Saba solicitó entonces de Hiram Abiff que le mostrara los operarios del templo. El gran Maestro golpeó con su martillo una roca cercana de modo que brotaron chispas, y al signo del fuego unido a la palabra de poder, los operarios del templo se agruparon en torno de su Maestro en innumerable multitud, todos dispuestos y anhelosos de obedecer sus órdenes. Tan profundamente impresionó a la reina de Saba aquel espectáculo detonador del maravilloso poder de aquel hombre que determinó desdeñar a Salomón y ganar el corazón de Hiram Abiff. Esto significa que cuando la humanidad echa de ver la impotencia de los clérigos o hijos de Seth, que todo lo esperan del favor divino, y se da cuenta de la pujanza y poderío de los gobernantes temporales, se inclina hacia éstos y deja lo espiritual por lo material. Esto desde el punto de vista o aspecto microcósmico del asunto.

En cuanto al punto de vista o aspecto macrocósmico, ya dijimos que el templo de Salomón simboliza el universo solar, y el Gran Maestro Hiram Abiff es el Sol que recorre los doce signos del Zodíaco, representando el místico drama de la leyenda masónica. En el equinoccio de primavera, el Sol deja el femenino, dócil y ácueo signo de Piscis, para entrar en el belicoso, marcial, enérgico e ígneo signo de Aries, el carnero o cordero, donde exalta su poderío. Llena el universo con un fuego creador del que inmediatamente se apoderan los millones de espíritus de la naturaleza que en bosques y marjales construyen el templo del adviniente año. Las fuerzas fecundantes aplicadas alas innumerables semillas que dormitan bajo el suelo, las germinan y llenan la tierra de lujuriosa vegetación, mientras otros espíritus aparean a las aves y cuadrúpedos para que crezcan y se multipliquen y mantengan en estado normal la fauna de nuestro planeta. Según la leyenda masónica, Hiram Abiff, el Gran Maestro, empleaba un martillo para llamar a sus operarios, y es muy significativo que el símbolo del signo Aries, en donde comienza esta maravillosa actividad creadora tenga la figura de un doble cuerno de carnero, semejante a un martillo. También merece mención que en la antigua mitología escandinava los vanires o deidades del agua son vencidos por los asires o deidades del fuego. El martillo con que el escandinavo dios Thor arranca fuego del cielo tiene su analogía en el rayo de Júpiter. Los asires pertenecían como Hiram a la Jerarquía del Fuego, a los espíritus de Lucifer e Hijos de Caín que con su individual esfuerzo luchaban por lograr la maestría, y por lo tanto mantenían el ideal masculino, diametralmente opuesto al de la Jerarquía actuante en el plástico elemento Agua.

Hoy día, los templos de los hijos de Seth tienen junto a sus puertas el agua mágica, y todo el que entra ha de señalar con el letal líquido su frente, donde reside el espíritu. Su razón está ahogada en dogmas y sentencias y el ideal femenino está simbolizado en el culto de la Virgen María. La fe es el capital factor de su salvación y se fomenta la actitud de infantil y ciega obediencia.

Muy diferentes son los templos de los hijos de Caín, donde el candidato entra “pobre”, “desnudo” y “ciego”. Se le pregunta qué busca y si responde que la Luz, deber del Maestro es darle lo que pide y hacerle francmasón o hijo de la Luz. También tiene el Maestro el deber de enseñarle a trabajar, y para emulación se le presenta el ejemplo de Hiram Abiff, del Maestro Artífice, como masculino ideal. Se le enseña a que siempre esté dispuesto a razonar su fe. Según aprovecha en la obra, asciende grado tras grado y en cada uno de ellos recibe más luz. En los Misterios Menores hay nueve grados (3x3), y cuando el candidato transpone el noveno Arco, entra en el Santo de los Santos que constituye el portal de salida a más dilatados campos allende el alcance de la Masonería (1)

En adelanto y ascenso en la Masonería mística no depende del favor ni pueden otorgarse hasta que el candidato lo merece por haber acumulado el poder de adelantar, de la propia suerte que no es posible disparar una pistola hasta que este cargada. La iniciación no es más que el movimiento del gatillo, y consiste en enseñarle al candidato la manera de emplear sus acumulados poderes.

Entre los obreros del Templo hubo algunos que se figuraron merecer el ascenso a un grado superior sin haber acumulado el necesario poder, y, por lo tanto, Hiram Abiff no pudo iniciarlos, y como ellos eran incapaces de ver que las deficiencias estaban en ellos, se resistieron contra Hiram, como los

(1) **Para mayor dilucidación del asunto, remitimos al lector a los capítulos de la obra Concepto Rosacruz del Cosmos, que tratan de la Iniciación, de la Erupción Volcánica y del número 9.** Desmesuradamente ambiciosos candidatos de hoy día menosprecian y desdeñan a un instructor espiritual que no puede darles inmediata iluminación e inducción en lo invisible porque todavía están comiendo en las “ollas de Egipto” y repugnan sacrificarse en el altar de la abnegación. Los operarios descontentos entraron en una conjuración para estropear el mar de bronce, la obra maestra de Hiram.

CAPITULO IV **EL MAR DE BRONCE**

Así como los dones espirituales de los hijos de Seth culminaron en Salomón, el más sabio de los hombres, y le capacitaron para concebir y proyectar un maravilloso templo, según el plan de Jehová su creador, así también Hiram, el sagaz artífice, reunía en sí la consumada habilidad de una larga ascendencia de operarios. Poseía la concentrada quintaesencia del material conocimiento adquirido por los hijos de Caín, mientras transmutaban la incultura del mundo en definitiva civilización, y esta superlativa habilidad se complugo en edificar el templo de Salomón. Así este espléndido edificio fue la obra maestra de ambos linajes la concreción de la sublime espiritualidad de los sacerdotes o hijos de Seth, combinada con la superlativa habilidad de los artífices o hijos de Caín. Hasta este punto correspondía a unos y otros por igual el honor y el esfuerzo de la obra. Salomón estaba satisfecho. Había realizado el proyecto que se le encomendara y tenía un lugar de adoración digno del Señor a quien veneraba. Pero Hiram no estaba satisfecho. Equipado con el arte de los siglos había construido una incomparable obra maestra de arquitectura. Pero el proyecto no era suyo. El había sido tan solo el instrumento del invisible arquitecto Jehová que actuaba por medio de Salomón. Esto mortificaba su ánimo porque le era tan necesaria la originalidad como la inspiración.

En la antiquísima edad en que Caín y Abel se hallaron primeramente sobre la tierra, Abel se satisfacía con apacentar los rebaños creados por Jehová, lo mismo que le había creado a él y a sus padres Adán y Eva; pero en Caín, de progenie semidivina, como hijo del luciferario espíritu Samael y de _Eva, creada por Jehová, ardía el divino incentivo del esfuerzo original; y en consecuencia, para dar expresión a este instinto creador, labró la tierra de modo que donde antes sólo medraba una brizna de hierba, medraron dos. Como Hiram era el foco de las heredadas artes de Caín, estaba poseído del espíritu de Samael, proporcionalmente intensificado y, por lo tanto, le consumía el vehementísimo anhelo de añadir al templo algo que en belleza e importancia eclipsara al resto del edificio. De las cavilaciones de su espíritu nació la idea del MAR DE BRONCE y procedió a realizar este magno proyecto, aunque cielo y tierra suspendieran empavorecidos el aliento ante tan audaz propósito.

Muy poco nos dice la Biblia acerca del mar de bronce. El capítulo cuarto del segundo libro de las Crónicas refiere que Hiram construyó la gran pila llamada mar de bronce o también mar de fundición, que era de muy considerable tamaño y estaba asentada sobre doce bueyes dispuestos con la cabeza en la periferia y las traseras hacia el centro. Estaba destinado exclusivamente a los sacerdotes. Muchos más añade la Biblia en termino que podrían aturdir al lector, pero las características que acabamos de apuntar demuestran la señalada importancia de la pila o mar de bronce, según veremos al comparar el relato masónico con las veladas palabras de la Biblia.

Dice la masónica narración: Cuando Hiram hubo terminado el templo comenzó a fundir los diferentes vasos requeridos por el servicio, según los diseños trazados por Salomón como intermediario agente de Jehová. El mayor y principal de estos vasos era la gran pila destinada a contener el baño de la purificación a que todos los sacerdotes se habían de

someter antes de entrar en el servicio del Señor. Esta pila y los vasos menores fueron felizmente fundidos por Hiram, según relata la Biblia. Pero hay una muy importante distinción entre la pila y el mar de bronce proyectado por Hiram para contenido, y hasta que no se hubiese derramado carecía la pila de propiedades purificadoras y sería tan incapaz de lavar las manchas del alma como una pila vacía las del cuerpo. Ni el mismo Salomón conocía la Palabra para esta admirable obra. Únicamente Hiram la conocía. Aquella obra había de ser su obra maestra y si con feliz éxito se realizaba, su arte lo elevaría sobre la humanidad y lo haría tan divino como el Elohim Jehová. Su divino progenitor Samael había asegurado a la madre Eva que si comía del árbol del conocimiento sería tan divina “como los Elohim”. Durante siglos habían trabajado en el mundo sus antepasados y gracias a la acumulada habilidad de los hijos de Caín, se había erigido un edificio donde Jehová se ocultaba “tras el velo”, y únicamente se comunicaba con los sacerdotes, hijos de Seth. A los hijos de Caín se les arrojaba del templo que habían construido, como su padre Caín fue expulsado del jardín que cultivara. Hiram consideraba todo esto como una tropelía y una injusticia, por lo que se ocupó en preparar los medios de que los hijos de Caín pudiesen “rasgar el velo” y abrir el camino para llegar a Dios “quien mucho lo desease”. A este fin despachó por todo el mundo mensajeros que recogiesen todos los metales en que siempre habían trabajado los hijos de Caín. Pulverizó los metales con su martillo y echólos en un ardiente horno para extraer alquímicamente de cada partícula la quintaesencia del conocimiento derivado de la experiencia de trabajarlos. De esta suerte, la combinada quintaesencia de los diversos bajos metales formaría un espiritual sublimado de conocimiento de incomparable potencia y más valioso que todos los tesoros de la tierra. Por ser de última pureza sería incoloro y semejante a un “mar de cristal”. Quienquiera que en él se lavase quedaría dotado de perpetua juventud y ningún filósofo podría comparársele en sabiduría. Esta “blanca piedra” del conocimiento le capacitaría para levantar el velo de lo invisible y ponerse en contacto con las súper-humanas Jerarquías que actúan en el mundo con una potencialidad insospechada por las gentes.

Las tradiciones masónicas nos presentan a Hiram tan perfectamente dispuesto, que el éxito hubiera sido seguro a no triunfar la traición; pero los incompetentes artesanos a quienes Hiram no había podido iniciar en los grados superiores conspiraron para poner Agua en la pila destinada a recibir el mar de bronce, porque sabían que el Hijo del Fuego no era diestro en la manipulación del elemento áqueo y no podría interponerlo en su maravillosa aleación. De esta suerte, frustrando el acariciado proyecto de Hiram y estropeando su obra maestra, trataban de vengarse del Maestro. Salomón estaba secretamente enterado de la siniestra maquinación, pero los celos despertados por el desaire de la reina de Saba le ataban la lengua y paralizaban el brazo, porque esperaba que fracasado el ambicioso plan de Hiram, el afecto de la reina se apartaría de su humillado rival y recaería de nuevo en él. Por lo tanto, cerró ojos y oídos a la maquinación y a los maquinadores.

Cuando el confiado Hiram quitó los tapones, el chorro de ardiente metal se mezcló con el agua, y el rugido de los hirvientes líquidos en tremenda oposición pareció estremecer el cielo y la tierra. Hiram ocultó su rostro al ver el pavoroso estrago; y entonces, salida del centro del bramante fuego, oyó la voz de Tubal Caín, que le mandaba sumergirse en el mar de bronce. Lleno de fe en su antepasado, obedeció Hiram arrojándose intrépidamente al fuego, y pasando por el desintegrado fondo de la pila, fue conducido felizmente a través de nueve capas semejantes a arcadas hasta el centro de la tierra donde se halló en presencia de Caín, el fundador de su linaje, quien le dio instrucciones para mezclar el agua y el fuego, y

le proporcionó UN NUEVO MARTILLO Y UNA NUEVA PALABRA para obtener la mezcla. Caín previó el porvenir y anunció una profecía que se ha cumplido en parte; la parte restante se está cumpliendo día tras día, y se cumplirá seguramente según transcurra el tiempo.

Así dijo Caín:

“Tu, Hiram, estás destinado a morir sin ver realizadas tus esperanzas; pero a la viuda le nacerán muchos hijos que mantendrán viva tu memoria en el rodar de los siglos y al fin aparecerá uno mayor que tú. No despertarás hasta que el León de Judá te levante con el poderoso zarpazo de sus garras. Hoy recibiste el bautismo de fuego; pero El te bautizará con Agua y con Espíritu; a ti y a todo hijo de la viuda que a El vaya. Será mayor que Salomón y edificará una nueva ciudad y un nuevo templo en donde adoren las naciones. Los hijos de Caín y los hijos de Seth se encontrarán en Paz en el mar de cristal. Y así como Melquisedec rey de Salem (1) y sacerdote de Dios ministró a Abraham, el padre de las naciones, cuando la humanidad estaba todavía en la infancia, así la nueva Luz reunirá en sí los dos oficios de rey y de sacerdote del orden de Melquisedec. Juzgará a las naciones con la ley de amor y al que venciere se le dará una piedrecita blanca y en ella grabado un nombre que servirá de palabra de pase para entrar en el templo, donde verá al Rey cara a cara”.

Hiram fue conducido de nuevo a la superficie de la tierra, y al apartarse de la escena de sus desvanecidos anhelos le asaltaron los conspiradores y le hirieron mortalmente; pero antes de morir pudo ocultar el martillo y el disco en que había inscrito la Palabra. Nadie los encontró hasta siglos después cuando Hiram, el hijo de la viuda, renació en la persona de Lázaro y fue amigo y discípulo del León de Judá, quien lo resucitó por medio de la iniciación. Al encontrar el martillo vióse que había tomado forma de cruz y que el disco se había convertido en rosa. Así fue que Hiram ocupó un lugar entre los inmortales con el nuevo y simbólico nombre de Christian Rosenkreuz

Fundó la Orden de los constructores de templos que lleva su nombre, y a los aspirantes a esta Orden se les instruye todavía en la manera de fundir los bajos metales y fabricar la piedra blanca. En los siguientes capítulos explicaremos la simbología de todo lo expuesto.

(?) Salem significa paz

CAPITULO V EL MISTERIO DE MELQUISEDEC

De todos los personajes mencionados en la Biblia, ninguno tan misterioso como Melquisedec, de quien se dice que no tuvo padre ni madre ni pariente alguno y era a la par sacerdote y rey.

En la epístola a los hebreos nos da Pablo amplia información respecto a la analogía entre Cristo y Melquisedec, pues ambos son reyes y sumo sacerdotes aunque de diferente revelación.

Así dice Pablo:

“Dios, habiendo hablado muchas veces y en muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, al cual constituyó heredero de todo, por lo cual asimismo hizo el universo....Ni nadie tomo para sí la honra, sino el que es llamado de Dios, como Aarón. Así también Cristo no se glorificó a si mismo haciéndose pontífice, más El le dijo: “Tu eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy; como también dice en otro lugar: Tú eres sacerdote eternamente según el orden de Melquisedec, el cual en los día de su carne, ofreciendo ruegos y suplicas con gran clamor y lagrimas al que le odia librar de la muerte, fue oído por su reverencial miedo. Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia; y consumado vino a ser causa de eterna salud a todos los que le obedecen; nombrado de Dios pontífice, según el orden de Melquisedec, del cual tenemos mucho que decir y dificultoso de declarar....Porque este Melquisedec, rey de Salem, sacerdote de Dios Altísimo, el cual salió a recibir a Abraham que volvía de la derrota de los reyes, y le bendijo; al cual asimismo dio Abraham los diezmos de todo. Primeramente él se interpreta Rey de justicia, y luego también rey de Salem, que es Rey de paz, sin padre, sin madre, sin linaje, que ni tiene principio de días ni fin de vida, más hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre....

“Y aquí ciertamente los hombres mortales toman los diezmos (1); más allí, aquel del cual está dado testimonio que vive....Si pues la perfección era por el sacerdocio levítico, porque debajo de él recibió el pueblo la ley, qué necesidad había de que se levantase otro sacerdote, según el orden de Melquisedec, y que no fuese llamado según la orden de Aarón?....Porque notorio es que el Señor nuestro nació de la tribu de Judá, sobre cuya tribu nada habló Moisés tocante al sacerdocio. Y aun más manifiesto es, si a semejanza de Melquisedec se levanta otro sacerdote, el cual no es hecho conforme a la ley del mandamiento carnal, sino ((1) Alude San Pablo a los levitas.) según la virtud de vida indisoluble, pues se da testimonio de él, diciendo: “Tu eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec....Tanto de mejor testamento es hecho fiador Jesús....que por cuanto permanece para siempre tiene un sacerdocio inmutable....Porque la ley constituye sacerdotes a hombres, flacos, más la palabra del juramento, después de la ley, constituye al Hijo hecho perfecto para siempre. Así que la suma de lo dicho es: Tenemos tal pontífice que se asentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos, ministro del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo que el señor asentó, y no hombre....Y casi todo es purificado, según la ley con sangre, y sin derramamiento de sangre que no se hace remisión. Fue, pues,

necesario que las figuras de las cosas celestiales fueran purificadas con estas cosas; empero las mismas cosas celestiales con mejores sacrificios que estos. Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el mismo cielo, para presentarse ahora por nosotros en la presencia de Dios....Más ahora tanto mejor ministerio es el suyo, cuanto es mediado de un mejor pacto, el cual ha sido formado sobre mejores promesas. Porque sí aquel primero fuera sin falta, cierto no se hubiera procurado lugar de segundo, porque reprendiéndolos dice: He aquí vienen días, dice el Señor, y consumare para con la casa de Israel y para con la casa de Judá un nuevo pacto, no como el pacto que hice con sus padres en el día que los tomé por la mano para sacarlos de la tierra de Egipto, porque ellos no permanecieron en mi pacto, y yo los menosprecié, dice el Señor. Por lo cual, este es el pacto que ordenaré a la casa de Israel después de aquellos días, dice el Señor: Daré mis leyes en el alma de ellos y sobre el corazón de ellos las escribiré, y seré a ellos por Dios y ellos serán a mí por pueblo, y ninguno enseñará a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: "Conoce al Señor, porque todos me conocerán desde el menor de ellos hasta el mayor".

Los precedentes pasajes de las epístolas de San Pablo a los Hebreos están entresacados de diversos capítulos, y es necesario ordenar inteligentemente los trozos del relato hebreo, para poder obtener un bosquejo del plan trazado por las divinas Jerarquías para el ulterior adelanto de nuestra evolución. Es necesario conocer dicho plan para la exacta comprensión de las cósmicas relaciones entre el catolicismo y la masonería, así como también es necesario entender el propósito del mar de bronce y aprender a formar esta maravillosa aleación, como declara San Pablo, estas cosas son difíciles de decir; pero intentaremos exponer en sencillo lenguaje el misterio de Melquisedec y del mar de bronce, con el objeto de coadyuvar a la realización del propósito manifestado en la Biblia, de iluminar a todos los hombres, de modo que desde el menor al mayor conozcan todos la finalidad de la evolución, y tengan con ello oportunidad de adaptarse a la corriente de los acontecimientos cósmicos.

Para comprender el misterio de Melquisedec debemos retroceder hasta las primitivas épocas de la estancia del hombre sobre la tierra, durante la edad llamada hiperbórea. Estaba entonces la tierra en sumamente cálida condición. La forma humana era bisexual, masculina y femenina, como todavía lo son hoy la mayoría de las plantas, a las cuales se parecía también el hombre de aquella época por su apatía y falta de aspiraciones. Era entonces el hombre dócil pupilo de las divinas Jerarquías que lo guiaban físicamente, y a las cuales alude la Biblia en la velada expresión de los "reyes de Edom".

Posteriormente, en la época lemuriana, cuando ya la forma humana se había condensado algo más, quedó separada corporalmente en sexos; pero como la conciencia estaba todavía concentrada en el mundo espiritual, eran los seres humanos inconscientes del acto físico de la generación, como ahora lo somos nosotros del de la digestión. No conocían el nacimiento ni la muerte ni se percataban de la posesión de un vehículo físico hasta que con el tiempo tuvieron la sensación física durante el acto generador, y de aquí la expresión: "Adán conoció a Eva". A este tiempo los espíritus luciferarios, los ángeles caídos que habitaban en el belicoso planeta Marte, enseñaron a los hombres a comer del árbol del conocimiento, o sea, el nombre simbólico del acto generador. Así gradualmente se les fueron abriendo los ojos hasta llegar a ser conscientes del mundo físico, pero perdieron el contacto con el mundo espiritual y con los ángeles custodios que habían sido hasta entonces sus benevolentes guías. Sólo unos cuantos de los más espirituales de entre ellos conservaron la visión

superior y se mantuvieron relacionados con las divinas Jerarquías. Estos pocos fueron los profetas que actuaban como mensajeros entre los divinos guías invisibles y sus respectivos pueblos. Pero, con el tiempo, los hombres desearon elegir sus propios gobernantes y pidieron reyes visibles. Por lo menos sabemos que los israelitas repudiaron el gobierno divino y pidieron rey, por lo que fue ungido Saúl. Entonces quedaron también separados los oficios de sacerdotes y de rey, correspondientes a los gobiernos espiritual y temporal, porque no se encontraba hombre alguno de los suficientemente versados en los negocios del mundo para ejercer el oficio de rey, que al propio tiempo tuviese el mismo conocimiento de los negocios espirituales para desempeñar el de sacerdote, mientras que un verdadero sacerdote, mientras que un verdadero sacerdote, capaz de guiar espiritualmente a su rey, no podía dirigir acertadamente sus intereses materiales cual gobernador temporal. Pero como la política, en su más alto concepto, procura gobernar a los pueblos atendiendo tan sólo a la prosperidad material y el sacerdocio, sinceramente ejercido, sólo aspira al progreso de las almas, forzoso era que la separación de ambos gobiernos provocara un conflicto, aunque sacerdotes y reyes obraran a impulsos de los más nobles e inegoístas motivos.

Melquisedec es el nombre simbólico de las divinas Jerarquías que desempeñaron el dual oficio de sacerdotes y reyes. Mientras reinaron y gobernaron a sus bisexuales súbditos hubo paz en el mundo; pero tan pronto como se separaron los sexos y los oficios de sacerdote y rey, no es maravilla que por las razones antes expuestas, siguiera al pacífico reinado de Melquisedec una época de guerras y luchas, tal como han ocurrido en la presente etapa de evolución. Primitivamente, los unificantes factores del doble oficio del gobernante y el doble sexo de los gobernados impedían el entorchado de intereses hoy día prevaleciente, y que continuará hasta que otro divino gobernante reúna en su persona las cualidades del rey y de sacerdote, según el orden de Melquisedec, y hasta que desaparezca el procedimiento sexual de generación. Sobre el particular es muy significativo que el relato bíblico comience en el jardín del Edén, donde la humanidad era bisexual e inocente; y el segundo capítulo del Génesis habla de la separación de sexos, de la obediencia al mandato de no comer del fruto del árbol del conocimiento y el consiguiente castigo de parir con dolor y estar sujetos a la muerte. Desde entonces en adelante, el Antiguo Testamento nos habla de guerras, luchas y contiendas y en el último capítulo profetiza la aparición de un Sol de justicia con medicina en sus alas.

Después, el Nuevo Testamento empieza con el relato del nacimiento de Cristo, quien proclamó el futuro establecimiento del reino de los cielos. Posteriormente se llama a Cristo sacerdote y rey, según el orden de Melquisedec, que reúne en sí el dual oficio. También se dice que en el cielo no habrá matrimonios, porque el soma psuchicon o alma-cuerpo, del que dice San Pablo que será el vehículo que usaremos en el reino de los cielos, no está sujeto a decrepitud ni muerte. Por lo tanto, no habrá necesidad de nacimientos ni de muertes de cuerpos como los de los engendrados en matrimonio, porque Pablo nos dice que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios. De aquí la inutilidad del matrimonio y desaparecerá el entorchado de intereses provenientes de la lujuria y el amor sexual, de modo que el espíritu de paz santificará el amor de las almas. Así resulta evidente que los hijos de Caín con sus adeptos los estadistas, y los hijos de Seth con su séquito de clérigos, se entrefundirán y unirán finalmente en el Reino de Cristo.

Ya hemos visto cómo Hiram Abiff, hijo de la viuda, dejó a su ascendiente el espíritu luciferario Samael, después de su bautismo de fuego en el mar de bronce, y como recibió el encargo de preparar el camino del reino entre los hijos de Caín sus hermanos, mediante el desenvolvimiento de su habilidad y destreza como masones o constructores de templos y enseñándoles a elaborar la piedra filosofal o mar de bronce. De la propia suerte, los físicamente inhábiles hijos de Seth han de aprender a dejar a su progenitor Jehová, y el primero en dar el ejemplo ha de ser naturalmente una grande alma.

Así como la superlativa habilidad de los hijos de Caín se concentró en Hiram Abiff cuando su bautismo de fuego, así también la sublime espiritualidad los hijos de Seth se concentro en Jesús cuando su bautismo en el agua del Jordán. Al surgir de esta agua se hallaba Jesús en la misma citación que Hiram Abiff al surgir del fuego. Cada cual hacia dejado a sus respectivos progenitores Jehová y Samael, y ambos estaban dispuestos a servir al Cristo. Por esto, en el acto del bautismo, se vio infundirse el espíritu de Cristo en el cuerpo de Jesús, para en él habitar durante su ministerio.

El espíritu de Jesús dejó aquel cuerpo y desempeño la misión de servir a las iglesias, mientras el Cristo utilizaba su cuerpo para enseñar a las gentes y preparaba su sangre para que fuese un ábrete sésamo del reino de Dios, una panacea eficaz para sus hermanos los hijos de Seth, de la propia manera que el mar de bronce servía para los hijos de Caín.

En la epístola a los hebreos, donde Pablo nos da algunas insinuaciones referentes al misterio de Melquisedec en su carácter de Sumo Sacerdote, pondera la absoluta necesidad de la sangre como elemento del servicio del Templo, y nos dice que el Sumo Sacerdote estaba obligado a ofrecer sangre por sus pecados antes de que fuese digno de ofrecer sacrificio por los pecados del pueblo, y este doble sacrificio se había de efectuar todos los años. Añade Pablo que el sacrificio del Gólgota se hizo de una vez por todas y proporcionó la redención por medio de la sangre de Jesús.

Durante el régimen de Jehová, la sangre humana estaba impregnada de egoísmo, que es el separatista factor de la época actual; y de esta mancha ha de depurarse antes de que la humanidad efectúe su unión y entre en el Reino de Cristo. Esta depuración era una tarea gigantesca, porque la humanidad estaba ya tan empapada de egoísmo que apenas nadie quería favorecer a su prójimo. De aquí que en la existencia de ultratumba, en tiempo de la vida de Cristo, no había nadie capaz de fomentar el progreso espiritual ni ser digno de entrar en el primer cielo, sino que casi toda la existencia ultraterrena de las gentes se pasaba en la purgatorial expiación de sus maldades, y era estéril la segunda vida celeste, donde el hombre aprende a ser activamente creador.

Entonces, el Rey Salomón entró de nuevo en el palenque de la vida terrena para cumplir una misión en beneficio de sus hermanos los hijos de Seth, y se le dio peculiarmente esta encomienda, porque en su corazón era inegoísta, según demuestra lo que respondió cuando al subir al trono se le apareció Jehová en sueños y le dijo que demandese lo que quería que le diese. Salomón respondió:

“Tu has hecho con David, mi padre, grande misericordia, y a mí me has puesto por rey en lugar suyo. Confírmese, pues, ahora, ¡OH Jehová Dios! Tu palabra dada a David, mi padre, porque tú me has puesto por rey sobre un pueblo en muchedumbre como el polvo en la tierra. Dame Ahora sabiduría y conocimiento, para salir y entrar delante de este pueblo, porque, ¿quién podrá juzgar a este tu pueblo tan grande?”

Y Dios replicó a Salomón: “Por cuanto esto fue en tu corazón, que no pediste riquezas, hacienda y gloria, ni el alma de los que te quieren mal, ni pediste muchos días, sino que has pedido para ti sabiduría y conocimiento para juzgar a mi pueblo. Sobre el cual te he puesto por rey, sabiduría y conocimiento te son dados, y también te daré riquezas, hacienda y gloria, cual nunca hubo en los reyes que han sido antes de ti, ni después de ti habrá tal”.

Esta característica de inegoísmo, vigorizada en anteriores vidas capacitó al espíritu de Salomón para encarnar en el cuerpo y con el nombre de Jesús, a fin de cumplir la alta misión que le estaba destinada, o sea, la de servir de vehículo al unificador e inegoísta espíritu de Cristo que había de acabar con la división entre los hijos de Seth y los hijos de Caín y unirlos en la Fraternidad constituyente del reino de los cielos.

Cuando Fausto hizo el pacto con Mefistófeles, según relata el mito solar de este nombre, iba aquél a firmar con tinta, cuando el diablo le intimó, diciendo: “No; fírmalo con sangre”. Fausto le pregunta entonces a Mefistófeles que por qué había de firmar con sangre, y el preguntando responde astutamente: “La sangre es una esencia peculiarísima”.

Acertadamente dice la Biblia que la sangre de los toros y becerros no lavará los pecados; pero, ¿cómo entonces se encomia como panacea la sangre de Jesús? Para Comprender este misterio del Gólgota es necesario estudiar la composición y funcionamiento de la sangre desde el punto de vista oculto.

Observada la sangre al microscopio, aparece constituida por multitud de glóbulos o discos; pero cuando un experto clarividente la observa circulante por el cuerpo vivo, ve que un gas, una esencia espiritual. El calor está causado por el Ego residente en la sangre, porque, como dice la Biblia, la vida está en la sangre. Tenía razón Mefistófeles al decir que la sangre es una peculiarísima esencia, porque contiene el Ego y quienquiera que desee obtener dominio sobre el Ego ha de poseer su sangre.

El Ego humano es más poderoso que el alma grupal de los animales, según demuestra el experimento científico llamado hemólisis. La sangre de un animal de las especies superiores mataría al animal de especie inferior en cuyas venas se transfundiera; y un animal cualquiera moriría si se le inyectaba sangre humana, cuya alta vibración no podría resistir.

Por el contrario, la sangre de un animal inferior puede inocularse sin daño alguno en el cuerpo humano.

En tiempos antiguos estaban rigurosamente prohibidos los matrimonios entre gentes de distintas tribus, porque los guías de la humanidad sabían que era mortífera la sangre extraña.

Dice la Biblia que Adán y Matusalén vivieron algunos siglos. En aquel tiempo era costumbre matrimoniar entre los individuos de una misma familia, de modo que los lazos de la sangre se estrechaban cuanto era posible. La sangre que circulaba por las venas de aquella familia contenía la representación de todo cuanto les había sucedido a los ascendientes y estaba acumulado en la mente que hoy es subconsciente. Entonces eran conscientes y tenían de continuo ante sí la visión de sus deudos y cada familia estaba unida por la comunidad de sangre en que alentaban las imágenes de sus antepasados. Los hijos vivieron la vida de sus padres y así los padres vivieron en sus hijos; y como la conciencia

de Adán, de Matusalén y de otros patriarcas perduró siglos en sus descendientes, se dijo de ellos que vivieron personalmente.

Entonces era tan delictuoso contraer matrimonio fuera de la familia, como lo es ahora contraerlo consanguíneamente. Aun entre los primitivos escandinavos, se nos dice que si alguien deseaba casarse con personas extrañas a su linaje, venía obligado a sufrir la prueba de ver si su sangre podía mezclarse con la extraña, y así experimentaron algunos una fase de hemólisis. Si la sangre no se mezclaba producía la confusión de castas, según dicen los indos. Era preciso mantener pura la estirpe, porque de lo contrario se entremezclaban y confundían las imágenes de la visión interna.

Los matrimonios entre individuos de una misma familia o tribu engendraron el egoísmo, la gregalia y las luchas y contiendas mundanas. Para remediar estos males era necesario abolir la costumbre que los engendraba, y así cuando vino Cristo aconsejó la interrupción de dicha 'práctica al decir: "Antes de que Abraham fuese yo soy". No cuido del padre de la raza, sino que me glorío en él Yo soy, en el Ego que era antes de que fuese padre de la raza". "Quien no deja a su padre y a su madre no puede ser mi discípulo".

Mientras el individuo esté ligado a la familia, a la tribu o la nación, está ligado también a la vieja sangre y las antiguas costumbres, y no puede entrefundirse en una fraternidad universal. Esto solo es posible cuando las gentes se casan internacionalmente, porque se diversifican en varias nacionalidades, el único medio de unirlos es el matrimonio. Aunque muera Abraham, el padre de la raza y de la tribu, el Yo soy vive. Cristo conocía la oculta verdad de que la mezcla de sangres en el matrimonio internacional mata algo cuando no mata el cuerpo. Del ayuntamiento del asno y la yegua nace el híbrido animal llamado mulo, en el que a causa de la mezcla de sangres se ha perdido la facultad de procreación, de que carecen todos los animales híbridos. Análogamente, en los matrimonios internacionales se pierde la facultad de la interna visión, porque se entrechocan las diferentes imágenes de ambas familias; y así es que desde que cesó la costumbre de matrimoniar dentro de la misma familia o tribu, se ha desvanecido la clarividencia, no está el hombre en contacto con el mundo espiritual y ha perdido la memoria de la naturaleza. Únicamente conservan algo de visión interna los montañeses de Escocia y los gitanos, que se casan dentro de su tribu. Así vemos que la sangre humana está hoy muy diferentemente constituida que en los principios de la evolución. El cuerpo de Jesús fue un vehículo de superlativa pureza cuando Cristo se posesionó de él como medio a propósito para descender al centro de la tierra por el mismo camino que siguiera Hiram Abiff cuando se arrojó a mar de bronce y fue conducido por el sendero iniciático a donde moraba su antepasado Caín.

De este camino habla la epístola universal del apóstol Judas Tadeo, después que Cristo quedo libre de la carne por la violenta muerte del Gólgota. Cuando se mata a alguien, la sangre venosa, con todas sus impurezas, se adhiere firmemente a la carne y, por lo tanto, la sangre arterial está entonces más limpia que lo estaría en otras circunstancias, esto es, que está más libre de pasiones y deseos. El espíritu de Cristo hizo etérea la sangre del cuerpo de Jesús, que así limpia mundo al mundo purificando en gran manera de egoísmos las regiones etéreas, dando con ello al hombre mayor oportunidad de atraer materiales adecuados a la formación de propósitos y deseos altruistas. Así es que entonces se inauguró la edad del altruismo. En la fe en esta sangre y en la imitación de la vida de Cristo, los hijos de Seth poseen los medios de eliminar de sí el maldito egoísmo, mientras que a los hijos de Caín se les dio el emblema de la Rosa y la Cruz para enseñarles a trabajar sinceramente en la

elaboración del mar de bronce o piedra filosofal y hallar la nueva palabra que les dé entrada en el reino, porque esperan más de las obras que de la fe.

El cuadro intercalado en el texto muestra gráficamente las tres edades mencionadas en este capítulo:

I. PRIMERA EDAD.- Cuando cada ser humano era una completa unidad creadora, andrógino, bisexual, gobernado por un jerarca Melquisedec, que desempeña el doble oficio de sacerdote y rey.

II. SEGUNDA EDAD.- Cuando la raza humana se dividió en hombre y mujeres y el gobierno se desglosó en temporal del Estado y el espiritual de la Iglesia ocasionando las luchas y guerras.

El Estado abraza la causa de la Paternidad y el Hombre, y mantiene el alto ideal de las artes, oficios e industrias encarnado en Hiram Abiff. La Iglesia abraza la causa de la Maternidad y la Mujer, y mantiene enhiesto el femenino ideal del amor y del hogar, simbolizado en la Virgen con el Niño.

Los opuestos intereses del hombre y la mujer, del hogar y el taller, de la Iglesia y del Estado ocasionan la lucha económica, la guerra y la disputa, maldiciones del linaje humano que a todos nos mueven a rogar anhelantes por el reinado de la paz.

III. TERCERA EDAD.- Cuando venga un divino Cristo que, como Melquisedec, desempeñe el dual oficio de sacerdote y rey, y gobierne una purificada y gloriosa humanidad en que el amor sexual haya trascendido el amor de las almas.

CAPITULO VI ALQUIMIA ESPIRITUAL

Cuando exponemos al aire un pedazo de hierro, el oxígeno lo oxida y acaba por desintegrarlo. A este proceso se le llama comúnmente oxidación. La sangre se pone en contacto con el aire cada vez que pasa por los pulmones, y de la propia suerte que el imán atrae a una aguja, así se combina el oxígeno del aire inspirado con el hierro de la sangre. Se efectúa un proceso de combustión, análogo al proceso de oxidación que observamos en la pieza de hierro expuesta al aire. El éter contenido en una densa fibra de madera quemada en el horno, pasa a través de las paredes de hierro en forma de medio invisibles ondas calóricas que vibran a diferente velocidad, según el grado de calor del horno. Así la espiritual vibración engendrada por la combinación del oxígeno y del hierro en nuestro cuerpo físico pasa a través de nuestros vehículos y los colorea de conformidad con su tónica vibratoria. Las vibraciones bajas dan color rojo, las intermedias amarillo y las altas azul. La experiencia enseña que pueden colocarse en un horno materias combustibles con todas las propiedades necesarias a la combustión, pero que no arden hasta que se les prende fuego. Quienes han estudiado las leyes de la combustión saben que una forzada corriente de aire entraña gran cantidad de oxígeno, necesario para obtener calor del combustible que contiene mucho mineral. La razón de este fenómeno consiste en que como mineral se halla en la inferior etapa de evolución vibra mucho más lentamente que el vegetal, animal o el hombre y, por lo tanto se necesita muy vigoroso esfuerzo para levantar sus vibraciones hasta grado suficiente, para que la combustión deje en libertad su esencia espiritual. El oxígeno acelera el proceso. Si a un combustible vegetal se le aplicara la misma cantidad de oxígeno que al mineral, el calor engendrado amenazaría destruir el horno, porque el vegetal vibra por naturaleza en tónica superior al mineral.

Análogo proceso se efectúa en el interior del cuerpo, templo de espíritu. Este es la llama que enciende el fuego interno y genera el producto espiritual que irradia de todos los seres de sangre caliente como irradia el calor de una estufa (1). Las radiantes líneas de fuerzas que invisibles al ojo físico emanan de nuestros cuerpos densos, constituyen nuestra aura, según ya dijimos, y aunque la coloración del aura es distinta en cada individuo, hay en ella un matiz fundamental que denota el grado de evolución del individuo. En las razas inferiores este matiz fundamental es de un rojo semejante al de un fuego lento, y es indicio de la índole emotiva y pasional.

(1) Los seres de sangre fría se hallan tan bajos en la escala de la evolución, que todavía no tienen vida en su interior sino que el alma grupal actúa en ellos desde fuera y genera las corrientes vitales que animan a dichos seres y pasan a su interior para sustentar la naciente vida hasta que sean capaces de enviar corrientes propias al exterior. Cuando observamos a individuos que se hallan en más altos peldaños de la escala de evolución, vemos que el matiz fundamental de su aura es el anaranjado, o sea, el rojo de la pasión mezclado con el amarillo del intelecto.

Pero poco a poco, por virtud de la consciente e inconsciente alquimia espiritual que van efectuando, según recorran el sendero del progreso, y por las experimentales lecciones aprendidas en la escuela de la vida que les enseñan a sujetar sus emociones al dominio de la mente, por emanciparse de la esclavitud de marcianos espíritus luciferarios y del belicoso Jehová, cuyos colores son escarlata y rojo. También se irá desvaneciendo el matiz rojo del aura si consciente o inconscientemente se identifican con el unificador y altruista espíritu de Cristo, cuyas vibraciones producen un color amarillo.

El áureo nimbo con que los artistas dotados de visión espiritual aureolaban la cabeza de los santos, es la representación física de una promesa espiritual que ha de tener cumplimiento en todos los seres humanos, aunque hasta ahora sólo se haya realizado en los que llamamos santos.

Tras batallar durante muchas vidas contra sus pasiones, tras perseverante paciencia en las buenas obras, en las nobles aspiraciones y la firme constancia en los elevados propósitos llegaron los hoy santos a trascender el rayo rojo y están completamente embebidos en las vibraciones del áureo rayo de Cristo. Según dejamos insinuado, los pintores medievales dotados de visión espiritual representaron en sus cuadros la citada transmutación rodeando la cabeza de las figuras de los santos de una dorada aureola, como emblema de que ya se habían emancipado del poder de los luciferarios espíritus de Martes o ángeles caídos así como del de Jehová y sus ángeles que pertenecen a una anterior etapa de evolución y son los guardianes de las religiones de raza y nacionalidad. Los espíritus luciferarios hallan su expresión en el hierro de nuestra sangre. El hierro es un metal marciano, tan difícil de poner en alta vibración, que se necesita el penoso esfuerzo de muchas vidas para que el producto de su combustión tome el áureo color peculiar del santo. Una vez esto conseguido, se ha consumado el magno proceso de la alquimia o sea transmutar el bajo metal y convertir las escorias de la tierra en maravillosa aleación del mar de bronce. Entonces sólo falta quitar los tapones para que el chorro fluya.

El natural color de oro es el rayo de Cristo que halla su química expresión en el solar elemento llamado oxígeno, y según adelantamos por el sendero de evolución hacia la fraternidad universal, todos los hombres, incluso quienes no profesan religión determinada, tendrán en sus auras un matiz dorado debido a los impulsos del superlativo altruismo propios de Occidente.

Esto es lo que da Pablo a entender al decir: “Cristo se ha de formar en vosotros”, porque cuando hemos aprendido a mezclar la aleación por medio de vidas espirituales y vibraciones en armonía con Cristo, somos entonces semejantes a Cristo y estamos dispuestos a destapar los crisoles y verter en ellos el mar de bronce. Cristo fue libertado en la cruz por medio de centros espirituales situados en donde se dice que se clavaron los clavos, y en alguna otra parte. Quien haya preparado el mar de bronce recibirá también instrucciones de su Maestro sobre el modo de quitar los tapones y remontarse a las superiores esferas, o como dice la expresión masónica: viajar por países extranjeros. Esto concuerda con la admonición de Cristo, cuando dice que para llegar a ser su discípulo es preciso abandonar padre y madre: Esta es una de las más enigmáticas frases de Evangelio y generalmente mal interpretada, porque se supone referida al padre y a la madre del individuo en la presente vida física, siendo así que significa algo muy diferente desde el esotérico punto de vista.

Para comprender bien la idea, recordaremos una vez más que los espíritus luciferarios introdujeron el hierro en el organismo humano y posibilitaron con ello la encarnación del Ego; pero la continua oxidación de la sangre acaba por inutilizar el cuerpo para la morada y sobreviene la muerte. Por lo tanto, aunque los espíritus de Lucifer nos ayudan en el cuerpo, también son los ángeles de la muerte, a la cual está sujeta la prole de Samael y Eva, así como la de Adán y Eva, porque todos son de carne.

El sol es el centro de vida y gobierna el vivificante gas llamado oxígeno que se combina con el marciano hierro. Por lo tanto, Cristo, el Señor el Sol, es también el Señor de la Vida; y cuando por espiritual alquimia llegamos a ser como El, alcanzamos la inmortalidad, abandonando de esta suerte a nuestro padre Samael y a nuestra madre Eva, de modo que la muerte ya no tiene dominio sobre nosotros. No significa esto que no hayan de morir los cuerpos de quienes alcancen la inmortalidad, sino que dominan por completo el cuerpo de que se revisten y pueden usarlo durante siglos, hasta que les conviene tomar otro. Entonces, por el mismo proceso de alquimia espiritual son capaces de formarse un cuerpo adulto y desprenderse del ya viejo y gastado.

Acaso pregunte el lector que cómo puede un iniciado formarse un nuevo cuerpo adulto antes de desechar el viejo. La respuesta a esta pregunta requiere el conocimiento de la ley de asimilación, y conviene decir en primer término que no será capaz de formarse este nuevo cuerpo el novato en la percepción del espiritual y en el uso del ama-cuerpo, pues ello exige un mucho más vasto conocimiento espiritual, y sólo son capaces de realizarlo quienes están efectivamente muy altos en la escala de evolución. Sin embargo, el procedimiento es el siguiente: Cuando tanto el adepto como el profano ingieren alimento corporal, la Ley de Asimilación requiere que primeramente subyugue cada partícula y la identifique consigo mismo; ha de dominar y vencer cada célula viva antes de que formen parte del cuerpo. Una vez esto logrado, la célula permanecerá identificada con él más o menos tiempo, según su

constitución y el grado evolutivo de la vida residente en la célula. Si está constituida por tejido que haya formado parte de un cuerpo animal y haya vibrado a impulsos de deseo, la vida en ella residente estará más evolucionada y, por lo tanto, no tardará en reaccionar sobre sí misma y eliminarse del cuerpo que temporáneamente haya estado asimilada. De aquí que los que se alimentan de carne hayan de renovar a menudo su provisión, y tales manjares son inadecuados para construir un cuerpo que ha de esperar algún tiempo antes de que un adepto se posesione de él.

Los alimentos vegetales, compuestos de verduras, frutas y semillas, sobre todo maduras y frescas, están interpenetrados por el éter constituyente del cuerpo vital de la planta. Son estos manjares de mucho más fácil asimilación y las células tardan más tiempo en reafirmar su vida. Por lo tanto, el adepto que desea disponer de un nuevo cuerpo antes de desechar el viejo, lo construye con manjares de verduras, frutas y semillas, asimiladas al cuerpo que él usa diariamente y en el cual quedan sujetas a su voluntad como parte de sí mismo. El alma-cuerpo de un tal individuo es naturalmente muy amplio y poderoso. El separa una parte con la que construye un molde o matriz en donde ir agregando cada día las partículas físicas sobrantes de la nutrición del cuerpo en uso. Así es que luego de acumulada de esta suerte suficiente cantidad de material, puede también extraer del cuerpo que usa, partículas para agregarlas al nuevo cuerpo. Así va poco a poco el adepto transmutando un cuerpo en otro, y cuando llegue al punto en que sea notoria la extenuación del cuerpo viejo, tendrá ya dispuestos ponderadamente los materiales para desecharlo y asumir el nuevo. Pero esto no lo hace el adepto con el propósito de seguir viviendo en el mismo lugar. Puede el adepto en virtud de su profundo conocimiento usar el mismo cuerpo durante muchos siglos, de modo que parezca siempre joven, pues no lo estropean ni desgarran las pasiones, emociones y deseos, como sucede en la generalidad de los mortales. Pero me parece que cuando el adepto se construye un nuevo cuerpo, es con el propósito de ir a trabajar a otro sitio. Por esto se ha dicho que adeptos como Cagliostro, el conde de San Germán y otros, aparecían en determinada población, realizaban una importante labor, y enseguida desaparecían. Nadie sabía de donde llegaban ni adonde se iban; pero todos cuantos los conocían estaban contestes en atestiguar sus relevantes cualidades, ya para censúralas o para aplaudirlas.

La transición del adepto de los dominios de la muerte al reino de la inmortalidad estaba simbolizada por el audaz salto de Hiram Abiff, el Gran Maestro de los operarios del Templo de Salomón, al precipitarse en el hirviente mar de metal fundido, y en su paso por las nueve arcadas de la corteza terrestre, las cuales forman el bautismo de Jesús y el subsiguiente descenso del Gólgota a la subterránea región donde el cuerpo vital se mantiene todavía en espera del día en que definitivamente salga el espíritu de Cristo a su segundo advenimiento. Vamos ahora a seguir a Hiram Abiff por el camino de iniciación, para ver qué cuerpo asumirá cuando aparezca Jesús en la tierra, y como y cuando recibió la nueva iniciación.

CAPITULO VII

LA PIEDRA FILOSOFAL

Qué es y cómo se hace

Quienes han estudiado los escritos de los antiguos alquimistas se han confundido por lo que dicen respecto a la piedra filosofal y a la transmutación de los bajos metales en oro. Estas afirmaciones motivaron gran número de especulativas vaguedades. De cuando en cuando me han incitado los estudiantes de ocultismo a que les diera una explicación concreta de este capitalísimo asunto; y como estamos en los comienzos de una edad en que gran número de gente admirarán y poseerán esta preciosa joya con todo su poder, nos parece conveniente despojar el asunto del misterio que lo envuelve y hablar claramente sobre el particular. Así es que podrá elaborarse esta valiosa presea cuando estén resueltos a soportar el arduo esfuerzo que exige su elaboración, pues lo que mucho vale mucho cuesta. Se nos ha enseñado que en el principio creó Dios los cielos y la tierra, o sea el universo entero, y sabemos que la magna fuerza creadora de Dios se manifiesta en voluntad e imaginación. El Gran Arquitecto del universo debió primeramente imaginar todo cuanto ahora existe tal como fue creado, y después por virtud de Su voluntad se ordenaron los átomos en aquella matriz del pensamiento, y gradualmente se fue manifestando el universo, según lo había proyectado su Creador.

Las divinas Jerarquías que llevaron a cabo el Gran Creador también emplearon la misma dual fuerza creadora al elaborar los cristales del reino mineral, la hoja en la planta y la forma en el animal. Su potente imaginación traza en las arquetípicas regiones de la tierra lo que desean crear y su concretada voluntad moldea la grosera materia en esta matriz hasta que toma la deseada forma física. El espíritu tiene análogo poder creador y guiado por los dioses ha aprendido en el transcurso de los siglos a construir cuerpos de valía como instrumentos de su manifestación. Pero la peregrinación por la materia se le impuso con el propósito de convertirlo en independiente inteligencia creadora, y para lograr este fin era necesario que el propio tiempo se emancipara de la tutela de los dioses, de modo de que no aprendiera a crear no sólo para sí mismo, sino para enseñar y auxiliar a los demás en la gran escuela de la vida.

En el transcurso de su evolución ha ido escrutando más y más el hombre los misterios de la vida; pero hace tan sólo unos cuantos siglos, aún peligraban la vida y la libertad de quienes se atrevían a exponer opiniones más adelantadas que las admitidas por la generalidad de las gentes. Tal fue la razón de que los alquimistas, cuyos estudios superaban a los de la mayoría, se vieron obligados a encubrir sus enseñanzas bajo muy alegórico y simbólico lenguaje. Sus enseñanzas relativas a la evolución espiritual del hombre, y el uso de los términos: sal, azufre, mercurio y azoe o nitrógeno, tan enigmáticos para el vulgo profano, tenían por raíz cósmica verdades sumamente iluminadoras para el iniciado.

Los estudiantes de las enseñanzas rosacruces, que saben cómo se manifestó el universo y conocen el proceso gradual de la creación, no han de tropezar con mayor dificultad para comprender debidamente el lenguaje de los alquimistas. En primer lugar, sabemos que

hubo un tiempo en que el evolucionante hombre era hermafrodita, macho y hembra, capaz de crear por sí mismo, y también sabemos que por entonces era semejante a la planta en otros aspectos. Su conciencia era como la que poseemos en sueño sin ensueños, la misma que la planta. La vital energía que asimilaba a su cuerpo, se empleaba toda en el crecimiento, hasta que llegado el tiempo de la propagación de la especie, surgió un nuevo cuerpo en brote que había de crecer, sin que entonces tuviera el ser humano incentivo alguno para la acción y si lo hubiera tenido carecía de mente y voluntad que la dirigieran.

Para emancipar a la humanidad de esta negativa condición, la mitad de la fuerza creadora reascendió guiada por los ángeles para construir un cerebro y una laringe, a fin de que el hombre aprendiera a crear con el pensamiento, como las divinas Jerarquías, y expresar en palabras el creador pensamiento. Así el hombre cesó de ser físicamente hermafrodita para convertirse en unisexual. Ya no podía crear por sí mismo físicamente como las plantas, ni psíquicamente como los Elohim o como los Jerarcas hermafroditas a cuya imagen y semejanza fue originariamente formado, por lo que hoy día ocupa una inenvidiable posición intermedia entre el vegetal y el dios.

Cuando la mitad de la energía sexual del hombre se desglosó para construir el cerebro, quedóse desvalido e ignorante de cómo dominar su condición. Ni siquiera sabía conocer las dificultades y la humanidad hubiera perecido de no recibir ajeno auxilio. En consecuencia, los ángeles lunares, que eran los guardianes de la humanidad, congregaban periódicamente los sexos en espaciosos templos, cuando las interplanetarias líneas de fuerza eran propicias a la procreación, y así perpetuaban la raza humana. También se resolvió que una vez acabado de construir el cerebro, los Señores de Mercurio, Hermanos Mayores de nuestra humanidad y de excelsa inteligencia, nos enseñarían a usar la mente y darle creadora eficacia, de modo que ya no dependeríamos por más tiempo del prevaleciente procedimiento de generación sexual. Así, por obra de dichas dos grandes Jerarquías se había de alzar la humanidad de la inconsciencia hasta la primera tea de la inteligencia creadora, desde la planta hasta el dios. También sabemos que frustraron este plan los espíritus de Lucifer, los rezagados de la humanidad del período lunar, que moran en el planeta Marte. Necesitaban estos espíritus un físico cuerpo de acción; pero como de por sí eran incapaces de crearlo, movióles el egoísmo a enseñar a la humanidad la manera de por la cooperación de sexos crear en cualquier tiempo un nuevo cuerpo; y a fin de que hubiera incentivo para ello, infundieron en el linaje humano la animálica pasional naturaleza que hoy poseemos.

Así los antiguos alquimistas designaron con el nombre de Sal a los Angeles de la Luna que gobiernan las salobres mareas. Observaron que para las funciones de la mente es necesaria cierta cantidad de sal en la sangre, así como el exceso de sal ocasiona la demencia, según demuestra la experiencia de los naufragos que se volvieron locos o lunáticos por haber bebido el agua marina que contiene el lunar elemento Sal. Por este motivo relacionaban los alquimistas la Luna con la mente. Los ígneos espíritus de Lucifer que tan funestamente habían intervenido en la evolución del hombre se asociaron con el ígneo elemento Azufre. A los alquimistas decían que la continua inhalación de este elemento desvanecía al hombre y lo mataba. De la propia suerte, el hombre espiritual queda inconsciente y muere para los mundos espirituales si se asimila las enseñanzas que le imbuyen los espíritus de Lucifer.

Afirman los alquimistas que el metal Mercurio es el más engañoso de todos, pues penetra y se evapora a través de las substancias con que se pone en contacto. Por esto lo compararon

simbólicamente a los Señores de Mercurio, que eran consumados maestros en el arte de penetrar los secretos de la naturaleza por medio de la mente. Mercurio es también capaz de libertar al espíritu de su carnal prisión. Por el proceso generador que se efectuaba en épocas propicias bajo la guía de los ángeles fue recorriendo el hombre el sendero comprendido entre el vegetal y el dios, según la línea de evolución trazada de antemano. De este sendero se desvió por el vericuetto de la degeneración, seducido por los espíritus de Lucifer, y en consecuencia está ahora por decirlo así en un cenagal del que no puede salir sin el auxilio de otros seres más evolucionados. Cuando el hombre se dé cuenta de esta situación y anhele encontrar la Luz, entrará en el sendero de regeneración, protegido por los Señores de Mercurio, que con su sabiduría le guiarán hacia la deseada finalidad.

Ya trataremos del método tal como lo bosquejaron los alquimistas, cuando hayamos resumido en pocas palabras los puntos expuestos que han de retenerse fijamente en la memoria para comprender lo que sigue.

La energía creadora empleada por Dios para poner en manifestación un sistema solar, y la energía empleada por las divinas Jerarquías para construir los vehículos físicos de los reinos inferiores en que han de encarnar las almas grupales, se manifiestan en la forma dual de voluntad e imaginación, y es la misma energía masculina y femenina que se unen para crear un cuerpo humano. Hubo tiempo en que el hombre era bisexual y, por lo tanto, cada individuo podía propagar la especie sin el concurso de otro. Pero la mitad de la fuerza creadora del individuo bisexual se consumió en construirle un cerebro y una laringe para que fuese capaz de crear mentalmente, de formar pensamientos e de enunciar la palabra de poder que los plasmara en realidad material.

En esta operación intervinieron tres grandes Jerarquías creadoras: Los Angeles Lunares, Los Señores de Mercurio y los Espíritus Luciferarios de Marte. Los alquimistas relacionaron a los ángeles lunares, que gobiernan las mareas, con el elemento sal; a los luciferarios espíritus de Marte con el elemento Azufre; y a los Señores de Mercurio con el metal mercurio.

Se valieron de esta simbólica representación a causa por una parte de la intolerancia religiosa que no permitía otras enseñanzas que las sancionadas por la iglesia ortodoxa de aquella época y, por otra parte, porque no estaba todavía de la masa general de la humanidad en disposición de comprender las verdades contenidas en la filosofía hermética.

También hablaban los alquimistas de un cuarto elemento, el ázoe, nombre en que entran la primera y la última letras del alfabeto, como si quisiera significar la misma idea que “alfa y omega”, o sea, que todo lo abarca e incluye. Se refería dicho elemento a lo que ahora se llama el rayo espiritual de Neptuno, que es la octava de Mercurio o sublimada esencia del poder espiritual. Sabían los alquimistas que las naturalezas físicas y moral del hombre se habían embrutecido a causa de las pasiones infundidas por los espíritus luciferarios, y que en consecuencia era necesario un proceso de destilación y refinamiento para eliminar tales características y elevar al hombre a las últimas alturas, donde jamás eclipsa el fulgor del espíritu la grosera envoltura que ahora lo encubre. Así es que los alquimistas consideraban el cuerpo como un laboratorio y hablaban del proceso espiritual en términos químicos. Observaron que este proceso comienza y tiene su peculiar campo de actividad en la espina dorsal, que constituye el enlace entre dos órganos creadores: el cerebro o campo de

operaciones de los inteligentes mercurianos, y los genitales en donde tienen su más ventajosa posición los lujuriosos y pasionales espíritus de Lucifer.

La tripartita columna vertebral era para los alquimistas el crisol de la conciencia. Sabían que los ángeles lunares eran especialmente activos en la simpática sección del espinazo (1) que rige las funciones relacionadas con la conservación y bienestar del cuerpo, y designaban dicha sección con el elemento sal. Veían claramente que los luciferarios espíritus marcianos gobernaban la sección relacionada con los nervios motores que difunden la dinámica energía almacenada en el cuerpo por los alimentos, y simbolizaban dicha sección en el azufre. La tercera sección, que señala y registra las sensaciones transmitidas por los nervios recibió el nombre de mercurio, porque decían que estaba regida por los espirituales seres de mercurio.

Contrariamente a lo que afirman los anatómicos, el canal formado por las vértebras no está lleno de fluido, sino de un gas semejante al vapor de agua (2) que puede condensarse cuando se expone a la acción atmosférica; pero que también puede sobrecalentarse por la vibratoria actividad del espíritu hasta un grado en que se convierte en el brillante y luminoso fuego de la regeneración. Este es el campo donde actúan las grandes Jerarquías espirituales de Neptuno, y le llamaron ázoe los alquimistas. Este fuego espiritual no es el mismo ni brilla igualmente en todos los hombres, sino que su intensidad depende del grado de evolución espiritual del individuo.

Cuando el aspirante a la vista superior estaba instruido en el misterio de estos simbolismos y había llegado la hora de hablarle con toda claridad, se le comunicaban las siguientes enseñanzas, aunque no con las mismas palabras ni en la misma manera. Pero de todos modos se le daba a entender claramente que “desde el punto de vista anatómico, pertenece el hombre al reino animal e inmediatamente inferior a este reino está el vegetal constituido por las plantas, que son puras e inocentes, y se propagan libres de pasión, de modo que toda su fuerza creadora se dirige hacia la luz, donde se manifiesta en la flor, cuya hermosura es un goce para quienes la contemplan”.

“Sin embargo, las plantas no pueden proceder de otra manera porque carecen de inteligencia, no conocen el mundo exterior ni actúan con libre albedrío. Tan sólo son capaces de crear en el mundo físico.

(?) La llama el autor simpática porque a uno y otro lado de ella están los ganglios más importantes de las cadenas ganglionares del sistema nervioso simpático (N. Del T).

(?) Se refiere el autor al canalículo llamado epéndima, que perfora por el centro toda la longitud de la médula y está lleno de un líquido transparente, que también se nota en el cerebro y por lo mismo se llama cefalorraquídeo. Podrá ser, como dice el autor, que haya un gas, o que el líquido cefalorraquídeo sea la condensación de tal gas, pero lo cierto es que el líquido existe, a menos que, como sólo cabe observar la médula en las salas de disección, al observarla ya se haya condensado el gas al influjo de la acción atmosférica. (N.del T).

“Más arriba del hombre en la escala de evolución están los dioses que crean en los planos físicos y espiritual. También son puros como las plantas, porque toda su fuerza creadora se dirige hacia lo alto y se consumen tal y como ordena su inteligencia. Conocen el bien y el mal y siempre obran bien a su albedrío. “Entre el reino de los dioses y el de las plantas está el hombre, un ser dotado de inteligencia, de poder creador y de libre albedrío para usar de él en bien o en mal. Sin embargo, en su presente estado se halla bajo el dominio de la pasión infundida por los espíritus de Lucifer, y así dirige hacia abajo, contrariamente a la luz, la mitad de su fuerza creadora para halagar sus sentidos. Es indispensable variar esta condición antes de progresar espiritualmente; y por lo tanto, conviene tener

muy en cuenta la similitud entre la casta planta y los puros dioses espirituales, pues ambos dirigen toda su fuerza creadora hacia la luz.

“En el transcurso de la evolución, el hombre ha trascendido la etapa vegetal, cuyo poder creador se limita al mundo físico, y se asemeja a los dioses en que posee poder creador en los planos físicos y mental, con libre albedrío e inteligencia para dirigir su poder.

“Se obtuvo este resultado desglosando la mitad de la energía sexual y dirigiéndola hacia arriba para construir el cerebro y la laringe, órgano que todavía están alimentados y nutridos por la realizada mitad de la energía sexual. “Pero mientras los dioses emplean toda su fuerza creadora en propósitos altruistas con el poder de la mente, todavía el hombre desperdicia la mitad de su fuerza creadora en los deseos y placeres sensuales.

“Por lo tanto, quien aspire a ser como los dioses debe aprender a dirigir hacia arriba toda su energía creadora y emplearla enteramente según las órdenes de la inteligencia. Sólo así podrá el hombre ser como los dioses y crear por el poder de su mente y de la Magna Palabra que equivalga al fiat creador. “Recuerde el hombre que un tiempo fue hermafrodita como la planta y capaz de procrear por sí mismo. Mire ahora el porvenir a través de las perspectivas del pasado y advierta que su presente condición unisexual es tan sólo una temporánea fase de evolución y que en futuros tiempos ha de dirigir toda su energía creadora hacia lo alto, de modo que será espiritualmente hermafrodita, y capaz de plasmar sus ideas y enunciar la viviente palabra que les infunda vida y las haga vibrar con vital energía. Así expresada la dual energía creadora por medio del cerebro y la laringe es el elixir de vida que brota de la piedra viva del filósofo espiritualmente hermafrodita.

“El alquímico proceso de enardecer y realzar esta energía se efectúa en la columna vertebral, donde se hallan la sal, el azufre, el mercurio y el ázoe. Los nobles y altos pensamientos, la meditación sobre puntos espirituales y el altruismo manifestado en la vida cotidiana ponen incandescente la medula espinal. “La segunda mitad de la energía creadora dirigida hacia arriba por la columna vertebral es el fuego espítoespinal o serpiente de sabiduría. Va ascendiendo gradualmente, y cuando en el cerebro llega al cuerpo pituitario y a la glándula pineal, pone en vibración estos órganos, abre los mundos espirituales y capacita al hombre para comunicarse con los dioses. Entonces irradia este fuego en todas direcciones, penetra por el cuerpo entero y su aura, y el hombre se convierte en la piedra viva, cuyo fulgor supera al del diamante o del rubí. Es entonces El la piedra filosofal”.

Hay otros muchos símbolos y símiles tomados de la técnica química y aplicados al proceso espiritual que eventualmente convierte a los hombres en piedras vivas del templo de Dios; pero bastante hay con lo dicho para demostrar lo que los alquimistas querían dar a entender con los términos que empleaban y porqué encubrían bajo simbólico lenguaje las verdades de sus enseñanzas. Sin embargo, el sendero de la iniciación está y ha estado siempre abierto para quienquiera que real y sinceramente desee iluminación y se avenga a pagar el precio en la moneda de abnegación y sacrificio. Por lo tanto, buscad la puerta del templo y la hallareis; llamad y se os abrirá. Si buscáis devotamente y con insistencia llamáis y virilmente trabajáis, alcanzareis con el tiempo la meta y os convertiréis en la piedra filosofal.

Celibato y matrimonio

Para evitar malas interpretaciones debemos decir que esta lección sólo conviene al aspirante al discipulado para demostrarle por qué le es necesaria la vida casta y pura. De nada les serviría a la generalidad de gentes que carecen de anhelos espirituales y son todavía incapaces de refrenar sus pasiones. Los Rosacruces ni siquiera aconsejan a sus discípulos el celibato absoluto, sino que consideran como un religioso deber del místico iluminado casarse con un ser de su misma índole espiritual, si puede hallarlo, para de esta suerte ofrecer a las advinientes almas ventajosa ocasión de renacimiento.

Cuando dos cónyuges místicamente devotos efectúan el acto procreador con el deseo de servir a un expectante ego, cuando las condiciones prenatales son física, mental y espiritualmente puras; cuando la infancia del ego así nacido transcurre en una familiar atmósfera de nobles y altos pensamientos, entonces tanto los padres como los hijos realizan admirables progresos. Y como las grandes almas no pueden nacer de padres viles, como no puede el agua bajar más allá de su nivel, fuera en verdad muy impropio de un aspirante al discipulado vivir en absoluto celibato con el propósito de su adelanto individual si las circunstancias le permiten contraer matrimonio. Además, el consumo de la energía creadora, las pocas veces en que legítimamente lo requiere la procreación, no es obstáculo para el adelanto espiritual que ha de convertirlo en piedra filosofal, pues el almacuerpo adquirida por asumir los deberes de la paternidad trascenderá a toda posible pérdida.

Por lo tanto, los Rosacruces enseñan que el matrimonio es santo, bueno, noble y fomentador de espiritual adelanto, cuando los contrayentes limitan su uso al propósito de la procreación; pero que los aspirantes deseosos de mayor elevación deben vivir absolutamente célibes.

CAPITULO VIII

EL SENDERO DE INICIACIÓN

Ya dijimos que el tránsito del adepto del dominio de la muerte al reino de la inmortalidad estaba simbolizado en la inmersión de Hiram Abiff en el hirviente mar de metal derretido y en su paso por las nueve capas terrestres a semejanza de arcos que forman el sendero de iniciación.

Recordemos también, que al término de aquel viaje, recibió Hiram Abiff de su antepasado Caín, un nuevo martillo y una nueva palabra para que los usara en la Nueva Edad.

Según los Evangelios, vemos que Jesús, el hijo de Seth, en cuanto descendió del Gólgota bajó inmediatamente a las subterráneas capas donde permaneció algún tiempo en comunicación con los espíritus que allí moraban.

Así es que las diversas capas de la esfera terrestre, desde la periferia al centro, forman el sendero de iniciación tanto para los hijos de Seth como para los de Caín y, por esto, muy poco o nada se dice de la constitución interna de la Tierra en los tratados de ocultismo, pues quienes sólo son psíquicos no lo conocen, y quienes la conocen no dicen gran cosa sobre el particular. En la obra titulada: Concepto Rosacruz del Cosmos, hay un capítulo en que se consigna cuanto cabe enseñar y al cual remitimos al lector deseoso de más amplios informes. De diversos modos está custodiado el sendero de iniciación. Mientras residimos en el plano físico nos vemos atraídos hacia el centro de la Tierra por la fuerza de la gravedad; pero como nuestros cuerpos físicos están constituidos por los materiales de análoga densidad a la de los que constituyen la corteza terrestre no nos hundimos en la tierra como nos hundimos en el agua ni la interpenetramos como pasaríamos a través del éter.

Cuando sobreviene la muerte y nos despojamos de la carnal envoltura, quedamos revestidos de vehículos más sutiles que las masas sólida y líquida de la Tierra; y si no hubiera otros obstáculos podría llagar hasta el centro de la Tierra un ser revestido de tan sutiles vehículos, porque libre de su cuerpo denso, ya no está sujeto a la gravitación, pero, en cambio, lo está a la levitación, por lo que sólo puede permanecer en la superficie terrestre durante el primer período de su vida ultrafísica, mientras todavía está revestido de los cuerpos etéreo y astral. Cuanta mayor cantidad de estas groseras materias haya acumulado por ceder a los deseos pasionales de baja índole, como la embriaguez y la lujuria, y a las emociones siniestras como la codicia, el odio y la malignidad y a los vicios deshonorosos, más fácil le será rondar por las tabernas, garitos, lupanares y sitios semejantes. Pero el hombre de altos ideales y elevadas aspiraciones, que por temperamento busque el sendero de iniciación se sentirá impelido por la fuerza de levitación que lo llevará a las puras capas atmosféricas, donde está el primer cielo, y será imposible entrar en el sendero de iniciación. Se refiere de algunos iniciados que mientras estaban en cuerpo físico lograron vencer la fuerza de gravedad con objeto de levantarse en el aire para realizar determinados propósitos. También se les enseña a los iniciados a suspender la ley de la levitación, mientras están en sus cuerpos sutiles y pasar a través de las nueve capas de la corteza terrestre. Dicese que Jesús fue hijo de un carpintero; más la palabra griega tekton no significa tal como se ha traducido, sino constructor; y arche es el nombre griego de la materia primordial.

También se dice que Jesús ejerció personalmente el oficio de carpintero; más conviene rectificar esta afirmación en el sentido de que fue tekton, constructor o masón, un Hijo de Dios, del gran Archetekton. A la edad de treinta y tres años, cuando ya había recibido los tres veces tres o nueve grados de la mística Masonería, descendió al centro de la Tierra; y así desciende también todo tekton, masón, o francmasón o hijo de la luz, como les llamaban los egipcios, a través de las nueve capas en forma de arco de la corteza terrestre. Asimismo vemos que en el primer advenimiento de Cristo, Hiram Abiff, el hijo de Caín y Salomón, el hijo de Seth renacieron para recibir de El, la inmediata iniciación en los misterios cristianos.

Ya dijimos al tratar de la piedra filosofal que el espinazo es el principal laboratorio del alquimista, y que el fuego espinal engendrado al ascender la energía creadora por el interior del espinazo, cuando pasa por entre la glándula pineal y el cuerpo pituitario del cerebro, dota al hombre de un, por decirlo así, tercer ojo, con el que ve los mundos espirituales, una vez lo suficientemente encendido este serpentino fuego espiritual, puede el hombre leer a su luz la sabiduría de los siglos. Por esto exhortó Cristo a sus discípulos a que fueran prudentes como serpientes. En la Biblia hebrea se usa una vez al menos, en el Salmo 58, la palabra egipcia naja, que significa serpiente. En el Antiguo Egipto los faraones eran reyes y sacerdotes, ejercían doble oficio y por lo tanto, llevaban una doble corona con una serpiente dispuesta de modo que parecía surgir del entrecejo del monarca, cuya sabiduría adecuadamente simbolizaba. Recordaremos que, según el relato bíblico, Lucifer ase le apareció a Eva en figura de serpiente o hijo de sabiduría; y según la leyenda masónica, Caín nació de la unión del espíritu luciferario Samael con Eva. Después Samael abandonó a Eva, que quedó viuda y Caín fue de este modo el hijo del espíritu de Lucifer, de la serpiente de sabiduría y de Eva la viuda. Hasta hoy día todos los iniciados llevan en su rostro el símbolo de la serpiente y por esta señal conocen sus compañero que es un hijo de la viuda y del espíritu de Lucifer. Por lo tanto, en la próxima encarnación se reconocerá a Hiram Abiff por esta señal y como toda prueba dada por una de las partes contra sus propios intereses es legalmente válida, prestaremos especial atención a los siguientes puntos entresacados de la versión Latina de la Biblia.

En el capítulo XIX del primer libro de Samuel, según la versión del rey Jacobo, se dice que Naioth es un lugar donde había una escuela de profetas y videntes, entre los que figuraba Samuel. Naioth es el femenino plural de Naja, que significa serpiente, y según ya dijimos es una palabra egipcia empleada en la Biblia. En la versión Latina se le llama al mismo lugar Naim y Eusebio dice que estaba situado cerca de Endor, famosa ciudad por residir en ella la pitonisa de quien se valió Saúl para hablar con la sombra o espectro de Samuel. Pero no se ha de entender que Naioth y Naim fuesen poblaciones de vecindario ni la misma con indistintamente ambos nombres, sino que significan dos clases muy diversas de gentes espiritualmente dotadas que los egipcios, distinguían colocando por señal en una de ellas la serpiente entre las cejas y en la otra en el ombligo. Estas últimas gentes eran médiums que recibían por el plexo solar las comunicaciones de los espíritus. Los hebreos les daban el nombre de Naioth, empleando el subfijo femenino para designar sus cualidades negativas. Pero a los voluntarios clarividentes e iniciados, a quienes los egipcios representaban con la serpiente entre las cejas, les llamaban Naim, empleando el subfijo masculino para designar la positiva facultad espiritual que poseían. La versión de la Vulgata dice en el capítulo VII del Evangelio de San Lucas, que Jesús resucitó al hijo de una viuda de la ciudad de Naim. Pero este nombre se ha corrompido de su primitivo origen, sobre todo en las varias ramas

de la raza anglosajona, adonde se trasladó con el tiempo la Logia de los franc-masones o hijos de la luz, quienes dieron el sonido de nain a la palabra nine que en inglés significa nueve, lo cual concuerda con la circunstancia de que la serpiente no alcanza su completo desarrollo hasta que se han transpuestos los nueve arcos de los misterios menores y el candidato aspira a la iniciación en los mayores.

Pero como todo cambia en esta terrestre esfera, también cambian los métodos de iniciación y sus requisitos. Hiram Abiff fracasó en su proyecto de hacer el mar de bronce cuando construía el templo salomónico, porque como hijo del ígneo espíritu de Lucifer no sabía entrefundir con el fuego el agua que habían derramado en el molde los hijos de Seth o criaturas del áqueo Dios Jehová. Antes de que lo asesinaran sus enemigos, recibió un nuevo martillo y una nueva palabra. El martillo tenía forma de cruz. La palabra estaba escrita sobre un disco. Y durmió hasta que la poderosa garra del León de Judá lo despertó en la personalidad de Lázaro, el hijo de la viuda de Naim. Entonces se encontró el martillo en forma de cruz y también el disco sobre el se veía grabado el místico símbolo de la rosa. En estos dos símbolos se encierra el gran secreto de la vida, la entrefusión del agua y del fuego. Esta entrefusión está simbolizada en la rosa por la savia que nacida de la tierra asciende por el tallo y el cáliz hasta los encendidos pétalos abiertos al puro beso del sol, pero todavía custodiados por las espinas de los marcianos espíritus de Lucifer.

La masonería exotérica, que no va más allá de la cáscara de la mística orden instituida por los hijos de Caín, ha traído en los modernos tiempos al masculino elemento con sus vehículos positivamente polarizados, para adiestrarlo en la industria y la política, y regir de esta suerte el progreso material de la humanidad. En cambio, los hijos de Seth, que constituyen el sacerdocio, enfocaron su labor en los positivamente vitales cuerpos del elemento femenino para dominar el progreso espiritual. Y mientras los hijos de Caín lucharon por medio de la francmasonería e instituciones análogas por el poder temporal, los hijos de Seth han luchado todavía con mayor ardimiento y eficacia para dominar el desarrollo espiritual del elemento femenino.

Al somero observador le parecerá como si en nuestro tiempo no hubiese decidido antagonismo entre ambas fuerzas; pero aunque la francmasonería no es hoy más que la cáscara de su antiguo místico ser, y el catolicismo se ha mancillado espantosamente al toque del tiempo, la guerra entre ambos prosigue tan enconada como siempre.

Sin embargo, los esfuerzos de la Iglesia se dirigen con mayor empeño que a las masas populares, a los que anhelan vivir en superior nivel espiritual para merecer la admisión en los Misterios del Templo y aprender a elaborar la piedra filosofal. Según la humanidad adelanta en su evolución, se va polarizando más positivamente el cuerpo vital, y se intensifica en ambos sexos el anhelo de espiritualidad, y aunque el Ego cambie de sexo en sucesivas encarnaciones, la positiva polaridad del cuerpo vital aumenta independientemente del sexo. Esto influye en la creciente tendencia hacia el altruismo, favorecida también por el sufrimiento dimanante de la guerra mundial, pues opinión unánime es que las naciones pueden establecer una paz duradera que convierta las espadas en arados y las lanzas en azadones.

La humanidad ha estado clamando hasta ahora por la fraternidad de todos los hombres como un magno ideal; más para realizarlo debemos ponernos en más cercana relación con

Cristo, quien dijo a sus discípulos: “Sois mis amigos”. Entre hermanos puede haber enemistad y odio; pero la amistad es la expresión del amor con el cual no es posible el odio.

Por lo tanto, la Amistad universal es la mágica palabra que ha de nivelar todas las diferencias, dar paz a la tierra y buena voluntad a los hombres. Este es el magno ideal proclamado por la Fraternidad de los Rosacruces; un ideal que señala el camino más corto para llegar al nuevo cielo y la nueva tierra en donde se han de, entrefundir los hijos de Caín y los de Seth.

CAPITULO IX

ARMAGEDON, LA GRAN GUERRA Y LA EDAD FUTURA

El diagrama intercalado en el capítulo V demuestra que hubo un tiempo en que la humanidad vivía dichosa y feliz bajo la guía de un caudillo que desempeñaba el doble oficio de rey y sacerdote y era a la par el Jefe temporal y espiritual de la bisexual o hermafrodita raza humana. A este caudillo se le llama Melquisedec en la terminología bíblica y dice que era rey de Salem, palabra que significa paz. Desde aquella época, la humanidad ha quedado separada en sexos, masculino y femenino, puesta bajo el gobierno de un rey que tenía dominio sobre sus intereses temporales y procuraba hacerla adelantar por medio de la industria y la política, de un pontífice, cabeza de sacerdocio, que ejercía la autoridad espiritual del modo que consideraba mejor conducente a la salvación eterna de las almas.

La política empleada por los hijos de Caín mantiene el ideal masculino, personificado en Hiram Abiff, el Maestro artífice, el Hijo del Fuego, mientras que los hijos de Seth preconizaban el ideal femenino en la Virgen María, la Señora del Mar. Así el fuego y el agua, lo masculino y lo femenino, y el Estado y la Iglesia, estaban en recíproca enemistad, con el inevitable resultado de la guerra encendida desde el punto y hora de la separación que engendró el pecado, la tristeza y la muerte, por lo que la humanidad ruega en súplica del día de la redención, cuando las dos corrientes confluyan en el reino de los cielos donde no habrá bodas ni se darán en matrimonio, y en donde para bien de todos reinará Cristo, El Rey de Paz, ejerciendo el dual oficio de rey y sacerdote según el orden de Melquisedec.

Pero este nuevo régimen no puede establecerse en un solo día. Requiere siglos de preparación no sólo de la tierra, sino de las gentes que han de habitarla. Y a fin de tener idea de lo que nuestra tierra será y como estarán constituidos sus moradores, conviene considerar la evolucionante carrera seguida por la humanidad y por la tierra en que vivimos, pues así conjeturaremos lo que nos reserva el porvenir. Las enseñanzas bíblicas y herméticas coinciden con la ciencia en afirmar que hubo un tiempo en que las tinieblas planeaban sobre el abismo del espacio, donde se estaba acumulando la materia del futuro planeta terrestre y la iban poniendo en movimiento las Jerarquías divinas. A esta etapa siguió un período de luminosidad, cuando la densa capa de materia se convirtió en ígnea neblina; y después el frío del espacio y el calor del planeta en formación engendraron una atmósfera de vapor inmediata al incandescente globo. Por primera vez apareció el hombre sobre las islas de corteza en el mar de fuego, con cuerpos físicos muy diferentes de los que ahora poseemos. Durante la siguiente etapa, la costra de la tierra adquirió la necesaria consistencia para cubrir el ígneo núcleo, y la humanidad vivió entonces en las cuencas de la tierra, en el país de neblina, la cual era tan densa que la respiración se efectuaba por medio de branquias como la de los peces y que todavía se ven en el embrión humano.

Cuando empezaron a condensarse las nieblas de la Atlántida, en algunos de nuestros antepasados apuntaron pulmones embrionarios y se establecieron en las tierras altas años antes que sus compañeros. Por lo tanto, hubieron de peregrinar por el desierto mientras la prometida tierra, tal como hoy la conocemos, surgía de la tenue niebla, al propio tiempo que el desarrollo de sus pulmones les permitía vivir en condiciones atmosféricas como las

actuales. Dos nuevas razas aparecieron en los valles de la tierra una vez desaparecida la delantera, y entonces una continua serie de diluvios las empujó hacia las montañas. Ocurrió el último diluvio al entrar el Sol por precesión de los equinoccios en el ácuo signo de Cáncer, hace diez mil años, según a Platón le dijeron los sacerdotes egipcios. Así vemos que no hay repentino cambio de constitución o de ambiente para la raza humana al entrar en una nueva edad, sino una variación de condiciones que permite a la mayoría de la humanidad acomodarse a las nuevas, aunque el cambio pueda parecerle repentino al individuo que se preparó inconscientemente. La metamorfosis del renacuajo en rana, puede compararse al transito de la humanidad del continente de la Atlántida a la irisada edad Ariana y la metamorfosis de la oruga que se arrastra por la tierra, en la mariposa que hiende los aires, en un símil del futuro paso de nuestro presente estado y condición a los de la Nueva Galilea, donde quedará establecido el reino de Cristo. Y podemos inferir lo que ha de ser el cambio en la constitución y ambiente de la humanidad, examinando sus pasadas condiciones, tal como las traza la Biblia, que en muchos puntos concuerda con las tradiciones ocultas. El nuevo cielo y la nueva tierra están ahora en formación. Cuando el indicador del tiempo celeste, el Sol, entró en Aries por precesión de los equinoccios, comenzó un nuevo ciclo, y Cristo predicó la buena nueva.

Implícitamente manifestó que todavía no estaban preparados el nuevo cielo y la tierra, cuando les dijo a sus discípulos: “Donde yo voy no podéis venir vosotros ahora, pero os aparejare lugar y vendré otra vez y os tomare conmigo para que donde yo esté estéis también vosotros”.

Posteriormente vió el apóstol Juan en visión la nueva Jerusalén que descendía del cielo, y Pablo escribió a los tesalonicenses diciéndoles por palabras del Señor que quienes vivan en Cristo cuando venga por segunda vez, serán arrebatados en las nubes para recibir al Señor en el aire y estarán siempre con él. Esto concuerda con las tendencias mostradas por la pasada evolución. Los Lemurianos vivían muy cerca del ígneo corazón de la tierra. Los Atlantes habitaron en valles bastante alejados del centro. Los Arios fueron empujados por los diluvios a las mesetas donde todavía viven. Análogamente los hombres de la nueva edad habitarán en el aire. Pero como sabemos que nuestros densos cuerpos físicos gravitan hacia el centro de la tierra, ha de ocurrir necesariamente una transformación.

También Pablo nos enseña que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de los cielos. Pero por otra parte dice que tenemos un Soma psuchicon (mal traducido por cuerpo natural) o sea un cuerpo espiritual, constituido por éter y, en consecuencia, más ligero que el aire y capaz de levitación. Este cuerpo es el áureo traje de bodas, la piedra filosofal o piedra viva que algunas filosofías antiguas llaman diamante del alma, porque es luminoso y refulgente y centellante como inestimable joya. Los alquimistas medievales le designaron con el nombre de cuerpo astral por la capacidad que confiere al que lo posee, de atravesar las regiones estelares. Pero no lo hemos de confundir con el cuerpo de deseos al que algunos modernos pseudo-ocultistas llaman también cuerpo astral. El cuerpo espiritual es un vehículo que con el tiempo poseerá desenvuelto toda la humanidad; pero durante el tránsito de la edad aria a las etéreas condiciones de la Nueva Galilea, habrá precursores que precedan a sus hermanos, como hicieron los primitivos semitas en el cambio de Atlantis a Ariana. Cristo aludió a estos precursores en el versículo 12 del capítulo XI del evangelio de San Mateo, cuando dijo: “El reino de los cielos se conquista por violencia y los valientes lo arrebatan”. Pero esta traducción no es fiel, pues ha de decir: “Han invadido(1) el reino de

los cielos y se han adueñado de él los invasores”. Hay quienes por virtud de una santa y pura vida son capaces de desprenderse temporalmente o definitivamente de su cuerpo de carne y sangre para andar alípedamente por los aires y ocuparse en los menesteres del Señor, ataviados con el etéreo traje nupcial de la nueva edad. Esta transformación puede lograrse por medio de una vida de oración y servicio, como la de los devotos cristianos, independientemente de la religión que profesen, con tal que sigan el sendero de los hijos de Seth. Otros lo han logrado practicando los particulares ejercicios que enseñan los rosacruces. Así es que ya está en marcha el proceso de unificación de ambas corrientes. Pero la lucha entre el espíritu y la carne ruge aún en el pecho de la mayoría de la gentes con tanta violencia como cuando Pablo desahogó sus comprimidos sentimientos, diciéndonos cómo la carne peleaba en su interior contra el espíritu, y cómo hacía lo malo que no quería hacer y omitía el bien que anhelaba realizar.

No cesará la lucha para el místico masón hasta que aprenda a edificar el Templo construido sin manos y que no estará terminado hasta que llegue al grado dieciocho (1 con el 8), o sea, el grado de Rosacruz, el fundamento del grado 33, porque tres veces tres son nueve, y uno más ocho también son nueve.

El grado noveno es el superior de los misterios menores, y quien lo alcanza en la mística Orden es entonces y sólo entonces el genuino hijo de la viuda de Nain o Nine, dispuesto a que la potente garra del león de Judá lo alce al reino de los cielos para oír la voz que le diga: “Bien hiciste, siervo bueno y fiel; entra en el gozo de tu Señor” porque “al que venciere le haré columna del templo de Dios y no saldrá de allí”. Entonces logra la inmortalidad y se libra de la rueda de muertes y nacimientos.

(1) En griego biaxetai.

RESUMEN

En conclusión, podemos resumir los puntos de que hemos tratado en estos capítulos sobre **FRANCMASONERÍA Y CATOLICISMO**, teniendo en cuenta que la palabra “catolicismo” no se refiere aquí únicamente a la Iglesia Católica Romana, sino que se toma en su acepción universal, de modo que incluye todas las actividades promovidas por el sacerdocio o los hijos de Seth.

El origen de las corrientes temporal y espiritual de evolución, es como sigue:

Jehová creó al ser humano llamado Eva.

El luciferario espíritu Samael se unió con Eva y engendró a su semidivino hijo Caín. Como quiera que Samael abandonó a Eva antes de que naciera el hijo, fue Caín el hijo de una viuda y una serpiente de sabiduría.

Después Jehová creó a Adán, un ser también humano como Eva. Adán y Eva se unieron y engendraron un hijo, humano como ellos. Cuyo nombre fue Abel.

Jehová es el Dios lunar relacionado con el agua, y por esto hubo enemistad entre Caín, el hijo del Fuego, y Abel, el hijo del Agua. Así Caín mató a Abel, y Seth sustituyó a Abel.

Con el tiempo y en el transcurso de muchas generaciones, los hijos de Caín fueron los artífices habilísimos en el uso del fuego y los metales. Su ideal era masculino y estaba personificado en Hiram Abiff, el maestro de operarios.

Por otra parte, los hijos de Seth fueron clérigos que mantuvieron el ideal femenino, simbolizado en la Virgen María y gobernaron a sus gentes por virtud del agua mágica colocada a la puerta de sus templos.

Diversos intentos e hicieron para unir estas dos corrientes de humanidad y emanciparlas de sus respectivos progenitores Jehová y Samael.

Con este propósito se edificó el simbólico templo, según las instrucciones de Salomón, el hijo de Seth. Hiram Abiff, el hijo de Caín había de fundir el mar de bronce; pero este proyecto fracasó, según ya vimos y no pudo realizarse la intentada unión de las dos opuestas ramas de la humanidad.

Moisés, el legislador y caudillo del Antiguo Testamento, más tarde reencarnado en la personalidad de Elías, guió al infantil género humano y últimamente reencarnó en Juan el Bautista, heraldo o precursor de la nueva dispensación o era cristiana. Al propio tiempo renacían los demás actores del Drama del Mundo para que pudiesen auxiliar a sus hermanos.

Al fundir Hiram Abiff el mar de bronce recibió el bautismo de fuego y Caín lo emancipó de los espíritus luciferarios y dióle un nuevo martillo y una nueva palabra. Al comienzo de la nueva era reencarnó Hiram Abiff en la personalidad de Lázaro, el hijo de la viuda de Nain, y lo resucitó al toque de la poderosa garra del león de Judá, elevándolo a la categoría de los inmortales como Christian Rosenkreuz, Salomón, el hijo de Seth, reencarnó en Jesús, y el bautismo de agua, que le administró Juan, simboliza su emancipación del dominio de

Jehová, pues al mismo momento del bautizo cedió su cuerpo para morada del descendiente espíritu de Cristo a quien desde entonces siguió como discípulo.

La religión se ha mancillado horriblemente en transcurso del tiempo y régimen dogmático empeño su prístina pureza, de modo que ya no le cuadra el calificativo de católica, es decir, de universal. En todas direcciones se han desgajado ramas, sectas, e ismos; pero todavía Jesús desde los mundos invisibles, abarca en su amor a todos los hijos de Seth, que con fe invoquen su nombre y llegará el día en que una a todas las diseminadas Iglesias en el Reino de Cristo.

Christian Rosenkreuz recibió el encargo de aleccionar a los hijos de Caín que buscaban la luz del conocimiento en el sagrado fuego del místico santuario. Así como la energía infundida por su divino progenitor Samael movió a Caín al trabajo y la inventiva, así también la misma excitación espiritual mueve a sus descendientes a procurar su salvación por medio del fuego de las tribulaciones y elaborarse el áureo traje de bodas que es el “ábrete sésamo” del mundo invisible y aunque la purificante sangre de Jesús es de absoluta necesidad para millones de débiles hermanos, no cabe duda de que cuanto más seres humanos se afilien a la mística Masonería para conscientemente construir el Templo del Alma, más pronto vendrá Cristo por segunda vez y más vigorosa será la raza que ha de regir por la ley del amor.

Fin.